





BIBLIOTECA POPULAR

Estante.....

Tabla.....

Número.....

1/2
2
26, 26

EL SUEÑO DE DON TIBURCIO

o

EL ESPECIFICO DE DON LONGINOS

o

UN ALCALDE EN LOS INFIERNOS

COMEDIA PARA REIR Ó SAINETE PARA LLORAR

POR

H. Rodrigo de Solona

Pseudónimo de

~~~~~  
**PRECIO: 2 PESETAS**  
~~~~~

Honorio Alonso Rodríguez



VALLADOLID

TIPOGRAFÍA Y CASA EDITORIAL CUESTA

ES PROPIEDAD

PERSONAJES

Rosita.	Don Prudencio.
Doña Fortunata.	Don Perfecto.
Doña Espina.	Don José (Médico).
Robustiana.	Don Eduardo (Notario).
Silvestra.	Registrador.
Jerónima.	Juez.
Cipriana.	Don Juan (Procurador).
Nemesia.	Siricio.
Eustaquia.	Tío Roque.
Ceferina.	Longinos.
Carlos.	Lucifer.
Don Tiburcio.	Diablo.
Don Albino.	Asmodeo.
Don Cleto.	Tío Calceta.

Varios comparsas que desempeñarán papeles de escasa importancia.



PRÓLOGO

Perdonarme has lector este anhelo mío de escribir comedias, yo que en mi vida he escrito ninguna. Pero me impulsó á ello el ver ese inmenso número de obras inmorales que hoy se presentan en la escena, con escándalo de la moral y hasta del arte.

Y me dije: ¿no podría crearse el Teatro moral, el Teatro católico, enseñando y deleitando, con obras que no ofendieran el pudor ni las buenas costumbres, haciendo amable nuestra Religión á esas masas del pueblo, que, en lo general, conservan todavía en su corazón un fondo Cristiano, pero que, sin embargo, no acuden á los Templos y hay que buscarlas en sus diversiones favoritas, una de las cuales es el Teatro? Ciertamente que sí, y esa sería una labor meritísima que debiéramos emprender todos los que nos preciamos de ser buenos hijos de la Iglesia, y más hoy que ésta se ve tan combatida en todos los órdenes de la vida.

Pero ¿había de ser yo, el que emprendiese esa labor tan superior á mis humildes fuerzas?

Permíteme, que, contestando á esta pregunta, te refiera un suceso, que aunque acaecido ha muchos años, no le ha olvidado mi memoria.

Era yo joven: vivía en una ciudad de Castilla con mis santos y buenos padres, (que hoy en paz descansen) y nos servía una criada de muy buenos sentimientos religiosos, y no podía tenerlos malos en mi casa, por la cristiana

educación que en ella se daba. Sucedió un día, que aquella doméstica fué á lavar la ropa al río, donde había también otras muchachas. Acercóselas una gitana, preguntándolas si querían las echase la buena ventura. Nuestra doncella la salió al paso diciéndolas: «eso es mentira; no creais en agüeros ni hechicerías». Oyólo la gitana y con esa gracia peculiar y característica de las de su raza, la dijo: «Oiga uzté ¿y la gracia que Dió dá á laz criaturaz?

¿No podría yo aplicarme el cuento y decir: por qué no he de emplear la pizca de talento que Dios me diera, en defender los principios de nuestra Religión sacrosanta, con obras que puedan leerse y representarse sin ofensa de la moral ni del pudor? ¿No sería dar un gran paso en la moralización del pueblo, el crear el Teatro verdaderamente católico?

Yo inicio la idea; ahora, que plumas mejor templadas que la mía, (hoy no se puede decir mejor cortadas) prosigan esa tarea, que tan beneficiosos resultados habría de producir para la patria y hasta para el arte.

Y para concluir, una advertencia: á los que profesen mis ideas, nada tengo que decirles: pero á los adversarios de ellas, les diré que no vean en esta mi humilde obra, el más mínimo deseo de zaherirles ni ofender á personalidad ninguna: y si alguna frase fuera molesta, la retiro desde luego: mi único propósito ha sido sólo combatir ciertas ideas y ciertos principios anatematizados ya por quien tiene poder y misión para ello: y á todos que perdonen lo incorrecto y desaliñado del estilo, porque no soy escritor, ni puedo envanecerme de serlo.

Cantimpalos 26 de Septiembre de 1910.

H. Rodrigo de Solano.

ACTO PRIMERO

Cuadro primero

DON ALBINO DEMOCRICIO

ESCENA I

(Decoración, la casa de un labrador rico de un pueblo. DON TIBURCIO, presidente del partido democrático del pueblo y DON CLETO, Secretario de la Junta del mismo).

- D. CLETO Con que dice V. D. Tiburcio...
- D. TIBURCIO Pus ná Don Cleto, que ma escribió er Deputao, que er jueves llegará á iste pueblo á dá un metín pa hasé pripaganda pa las ileciones y ca aspera que li ayuemos y le emos nuestros votos.
- CLETO ¿Y nosotros qué hemos de hacer?
- TIBURCIO Pos nusotros que semos la junta del partío dimocratico salí toos á isperale á las ajue-ras é la villa con la banda é música por elante y en cuanto le guipemos, tocale la marcha rial y disparále toos los cuetes caiga en er poblo.
- CLETO Mejor será tocarle la Marsellesa ó el himno de Riego que encaja más en nuestras ideas democráticas.

TIBURCIO Casi que tié osté razón Don Cleto. Aemás habrá que pagar argunas pisetejas á toos los vagos pá que vaigan gritando... «Viva Don Arbiño», «Viva nostro deputao». Y tendremos ca avisá ar tabirnero pá que po cuenta mía dé too er vino nicesariõ pa remojá la boca á los gritaores. ¡Qué dimonches! pa eso sey Presiente é la junta der partío—y pa eso sey uno de los prencipales popretarios der poblo—y que que no simpre si prisientan ucaciones como ista di codease uno con un presonaje.

CLETO ¿Y qué más dice la carta, D. Tiburcio?

TIBURCIO Aquí la tié osté Don Cleto: liala y deimela dimpués, poique documentos como iste hay que conservaes como oro en pañu.

CLETO (Lee la carta) «Sr. D. Tiburcio Librepens y Malandrino: Muy Sr. mío y distinguido amigo y correligionario: Hoy que los grandes ideales de la humanidad se van abriendo paso en esta infortunada nación, víctima por tantos siglos de la odiosa tiranía de la Teocracia, hoy que el progreso y la civilización sacuden el férreo yugo que aprisionó un día nuestras inteligencias, hoy que las ideas de libertad, igualdad y fraternidad son las aspiraciones de todo buen ciudadano, me dirijo á V. como representante de la junta de nuestro partido en ese pueblo, á fin de que convoque á todos los amigos á una reunión magna ó mitin, para el jueves 10 del actual, en cuyo día tendré el gusto de exponerles mi programa, por si se dignan aceptarle y honrarme con sus votos,

como candidato por ese distrito, en las próximas elecciones de Diputados á Cortes. Quedándole por ello sumamente reconocido su afectísimo atento amigo y s. s. y correligionario q. b. s. m. Albino Democricio».

TIBURCIO

¿Qué le paicé la carta, Don Cleto?

CLETO

Magnífica Don Tiburcio: no podía ser menos, tratándose de un personaje tan ilustrado y tan liberal como D. Albino.

TIBURCIO

Lo que yo no intiendo bien es eso que ice de la Tiocracia: ¿qué clase é tíos son isos, Don Cleto?

CLETO

Hombre, no son tíos, eso de la Teocracia es una palabra griega...

TIBURCIO

Gringo había é ser pa no intinderlo yo.

CLETO

Una palabra griega, compuesta de dos distintas, que quiere decir una cosa así... como... que mandan los Curas.

TIBURCIO

¡Qué listo es iste Sicritario y cuanto sepe! Pos miosté «muera la Tiocracia...» «guerra á los Curas».

CLETO

Pero el tiempo se pasa, D. Tiburcio, y hay que reunir á los amigos y preparar todo lo necesario para hacer un buen recibimiento á nuestro ilustre candidato á Diputado.

TIBURCIO

Y diguea osté D. Cleto, ¿yo tineré que hablá argo en ise metin?

CLETO

Si señor: V. tendrá que pronunciar el primer discurso, ó de presentación del candidato á Diputado.

TIBURCIO

Pero... ¿yo prenunciá un escurso? Si no sé lo que hi de icir... ¿y si igo argún esatino? En güen alberinto me hi metió yo con isto é la pulitica.

CLETO

No tenga usted miedo por eso D. Tiburcio, que allí estare yo, al lado de V. para apuntarle en voz baja lo que haya V. de decir. Además, que, como todos los que han de oírle son de nuestro partido, aunque diga usted algún disparate le aplaudirán como si fuera un Cicerón ó un Demóstenes el que les hablase. ¿Pues qué, se figura V. que en las Cortes son todos oradores? Hay cada Diputadito y cada Senadorzuelo que ya... ya. Con que vámonos á hacer nuestros preparativos para que la cosa salga en regla. (Vánse).

ESCENA II

(DOÑA FORTUNATA, mujer de D. Tiburcio y ROSITA, su hija. Al final DON PRUDENCIO y JUANITO).

FORTUNATA Hija, estoy desesperada.

ROSITA ¿Por qué madre?

FORTUNATA ¿Pues no lo ves? Tu padre, con esos malditos periódicos, que le tienen sorbido el seso, no piensa más que en la política: ahora está tan ocupado en eso de las elecciones, que ni tiempo tiene siquiera para estar un rato con nosotras... come solo, ó con alguno de los caciques y correveidiles que mangonean ese tinglado de los Diputados: y no es esto lo peor, sino que abandona nuestros asuntos por cuidar de los ajenos, que nada debieran importarle, así que me temo que nos va á arruinar con tantos gastos como

le ocasiona su afán de figurar y ser el amo del pueblo, como él dice.... Y lo que es todavía peor...

ROSITA

¿Cuál?

FORTUNATA

Que con esas ideas del demonio, que él tiene, ya no se acuerda de ir á Misa, ni de cumplir los demás preceptos del Cristianismo... No puede ver á los Curas, ni pintados: para él son los opresores de las conciencias: los frailes y las monjas, según él dice, no son más que unos holgazanes y especuladores, que hay que expulsar á todo trance de nuestra nación... Deben implantarse, desde luego, el matrimonio civil, las escuelas neutras, ó sin Dios—y hasta la secularización de los cementerios. ¡Qué horror! Nosotras que nos hemos educado tan cristianamente con las pobres Monjitas, ¡tener que oír de boca de tu padre todas esas atrocidades!

ROSITA

¡Ay madre, qué pena me dá todo eso! ¿Y no podríamos nosotras hacer algo para atraerle al buen camino?

FORTUNATA

Difícilmente hija... sólo un milagro podría convertirle.

JUANITO

(que entra) Mamá ¿quiere V. tomarme la lección de gramática...? pero ya no me sirve este libro y hay que comprar otro.

FORTUNATA

¿Cómo? Si está nuevo todavía, y ¿voy á gastar otras dos pesetas para otro?

JUANITO

Si mamá, ya verás como es verdad lo que la digo.

FORTUNATA

A ver... dime la lección... *Nominativo... el Rey Católico de Bélgica...

- JUANITO Ya no se dice así, porque Luisito, el sobrino del Ministro dice que tiene otra gramática que pone: «Nominativo... El Rey liberal de Bélgica...
- DON PRUDENCIO (que entra) Claro, así debe ser, porque eso es más democrático y se ajusta más á las ideas que hoy desgraciadamente nos rigen. (Dirigiéndose á las señoras) Perdonen ustedes, señoras, que con esta interrupción, no haya empezado por saludarlas.
- FORTUNATA Don Prudencio... ¿cómo tanto bueno por esta casa?
- PRUDENCIO Pues á hablarla de un asunto algo importante.
- ROSITA ¿Estorbo yo?
- PRUDENCIO Nada de eso, señorita, y puede V. oirlo todo, porque, precisamente de V. se trata... y... hasta acaso tenga V. ya noticias de ello por mi sobrino, á quien, creo, usted conoce.
- ROSITA (Ruborizándose) Si la parece, mamá, iré con Juanito á acabarle de tomar la lección. Vamos Juanito. (Vánse los dos).

ESCENA III

(D.^a FORTUNATA y D. PRUDENCIO).

- FORTUNATA Usted dirá, D. Prudencio. (Se sientan ambos).
- PRUDENCIO Pues, que mi sobrino Cárlos está enamorado de su hija de V. Rosita... que no piensa más que en ella... que los dos creo que simpatizan y... en una palabra... se aman: que por mi parte aunque su marido

de V. tiene esas ideas tan contrarias á las mías... yo no tendría inconveniente en darle á mi sobrino permiso para que se uniera con su hija de V. en indisoluble lazo... pero que hay, según él me ha dicho una dificultad insuperable, que es la oposición de su marido de V., quien se niega terminantemente á que su hija se case con el sobrino de un «carcunda» como creo que él me llama. Y eso es lo que me trae aquí Doña Fortunata, á ver si V. logra convencer á su marido para que acceda á la justas pretensiones de los chicos.

FORTUNATA

¡Ay D. Prudencio! Si viera V. lo difícil que es convencer á mi marido con lo terco que es... yo por mi parte haré lo que pueda, para ello, pero dudo de conseguirlo. Veo que de esa unión pende la felicidad de mi hija: que su sobrino de V. tiene cualidades inmejorables: y por mi parte daría desde luego mi aprobación á ese enlace, pero mi marido... mire V... si casi no le veo... ahora está tan engolfado en la política, con eso de las elecciones, que no para en casa, ni aún para comer. Todo el día y toda la noche se los pasa en el club de su partido, conferenciando con unos y con otros... y me duele la cabeza de oírle hablar siempre de lo mismo... de elecciones... de votos... de Diputados... No se como le abordaré la cuestión, porque me temo un fracaso completo. Mas allí viene con Don Cleto, su secretario. Entonces me retiró... y no descuide usted tratar con él de nuestro asunto.

PRUDENCIO

ESCENA IV

(Los mismos, DON TIBURCIO y DON CLETO).

TIBURCIO ¡Hola Don Pruencio! ¿Qué le trai por esta casa?

PRUDENCIO Pues á verle á V. para hablarle de un asunto á ambos nos interesa... pero... le veo á usted tan de prisa... y tan ocupado... y como ya he enterado á su señora de usted Doña Fortunata de lo que se trata... ella se lo dirá á V. con mas calma y me retiro.

TIBURCIO Efectivamente Don Pruencio, istemos tan ocupaos ¿verdá Don Cleto?... (Este hace signos afirmativos) con isto é las ilecciones que no tinemos tiempo pa ná. Agora vamos á comé de prisa pa salí ensegúa á buscá ar Deputao que vindrá en otromovil esta mesma tarde.

PRUDENCIO Pues entonces... que aproveche... (Váse).

TIBURCIO Agora quistamus solus Don Cleto, deime er papeluco de mi escurso pa que mi laprenda de mimoria, no siá que me iquivoque al prenunciarlo.

CLETO (Saca un papel y lee) «Queridos compatriotas: tengo el honor de presentaros al verbo de la democracia, al hombre que se ha consagrado al estudio de los ideales de la humanidad, al gran antropólogo de todas las ciencias, al denodado Escipión de la libertad. He dicho».

TIBURCIO Me paice mu bien: ya viré si mi laprendo é mimoria pa no equivocarme.

ESCENA V

(Quedan solos y al final entran la CRIADA y UN EMISARIO).

- FORTUNATA Con permiso de Don Cleto... (dirigiéndose á éste). Tenía que hablarte Tiburcio.
- TIBURCIO Pos miá Nata, agora no pué sé, posqué nus tinemos que marchá inseguía á isperá á nostro Deputao, así que éjalo pa otra ucación...
- FORTUNATA Es que se trata de un asunto de familia.
- TIBURCIO Qué familia ni que andrúminas... primeo es la patria y la libertá que la familia. Miá Nata, vusotros comei solus, que tинemos mucha prisa: di á la Robustiana que mus traiga á Don Cleto y á mí unos chorizos, un chusco é pan y un jarro é vino, pá tomá un pisolabis y largános. (Váse Fortunata).
- TIBURCIO (A Don Cleto). ¿Con qué icen que vindrá in un otromóvil é cuatro mir caballos é juerza y canda ocho mir kulímetros cá hora?
- CLETO Hombre, no tanto, de fuerza de cuarenta caballos y que puede andar hasta ochenta kilómetros por hora.
- TIBURCIO Pus vá un rilámpago qui será, Don Cleto.
- ROBUSTIANA (Que entra). Aquí tién los chorizos, er pan y er vino y que lis apriveche. (Váse). (Se sientan á comer y sin haber concluído todavía, entra un emisario y dice):
- EMISARIO Don Tiburcio, que ya se ve á lo lejos el automóvil del Diputao.

- TIBURCIO Pus vemos corriendo Don Cleto, no siá que no lliguemos á tempo. (Vánse, dejando en la mesa dos vasos llenos de vino).
- ROBUSTIANA (Entrando) Ya se fuén en sin acabá de bebé er vino. Pus mi aprevicharé yo dellu pa que no si perda... así como así er amu no siá dalcórdar con istos belenes en canda metío. (Bebe los dos vasos de vino).

Mutación.

IBUORICA POPULAR
VALCABULLO

ESCENA VI

(EN EL JARDÍN DE LA CASA).

ROSITA que se pasea por el jardín, mirando hacia la puerta que está entreabierta. Entra CARLOS.

CÁRLOS ¿Me esperabas, Rosita?

ROSITA Ya lo creo... hace un ratito que estoy en el jardín esperando con impaciencia tu venida.

CÁRLOS Pues mira... por muchos deseos que tuvieras tú de verme, más, muchísimos más tenía yo de estar á tu lado: no sabes lo que me pasa cuando estoy lejos de tí; sin tí no vivo... en tí pienso constantemente, de día... de noche... á todas horas.

ROSITA Luego ¿tanto me amas?

CÁRLOS Sí Rosita, ya lo sabes, sin tí no podría vivir.

ROSITA ¡Ah! ¿y no sabes que mi padre se opone á nuestras relaciones y no quiere que me case contigo?

CÁRLOS Desgraciadamente lo sé... y yo... si fuera como otros amantes... si me dejara llevar del arrebató de mi pasión, te diría... abandona la casa paterna... ven conmigo... y te arrancaríá de este jardín... Pero yo no... no tengo esas ideas... te quiero inocente y pura, como eres... y primero consentiríá arrancarme el corazón á pedazos... antes de que dejases de ser lo que eres... una rosa, una azucena.

ROSITA Muy bien Cárlos... así te quiero yo... y

¿por qué he de negarlô?... Por eso, porque eres así... te amo. (Pausa).

CÁRLOS

¿Y qué hemos de hacer ante la terquedad de tu padre?

ROSITA

¡Ay! No lo sé, ni sé que decirte: lo que sí te afirmo, es que á nadie amaré más que á tí, y que si mi padre se niega á que sea tuya... entonces... me meteré en un Convento... á ahogar allí mis penas... pero sin olvidarte un momento... porque ¡ay!... eso no podría. ¿Y yo habría de renunciar á verte?... ¡ah! eso ¡imposible!

CÁRLOS

ROSITA

Mira Cárlos... es tardè y mamá me espera para ir á la Iglesia, así que, con tu permiso, me retiro.

CÁRLOS

Y ¿no me das, por despedida, esa rosa que llevas en tu pecho?

ROSITA

Ah, sí, para tí la he cogido y la tenía guardada. (Besa la rosa y se la entrega).

CÁRLOS

(Besando también la rosa). Muchas gracias... yo la conservaré siempre como un recuerdo tuyo. (Oyense á lo lejos los acordes de una música).

ROSITA

¿Qué es eso? Ah, ya lo sé, es que llega el Diputado. ¡Ay Cárlos! y vendrá mi padre con él: márchate, no sea que venga aquí.

CÁRLOS

No tengo miedo á tu padre... pero me marcho sí, porque temo más otra cosa y es, que mi tío, aunque se llama Prudencio, no cometa alguna imprudencia que le pueda costar cara, al oír los gritos y vivas de todo género que ha de dar esa clase del pueblo propensa siempre á cualquiera exceso. (Márchanse los dos cada uno por un lado, mirándose varias veces).

ESCENA VII

En las afueras del pueblo: en la carretera esperando, DON TIBURCIO, DON CLETO, mucha gente del pueblo y la banda de música: á alguna distancia de ellos, DON PRUDENCIO y el TÍO ROQUE juntos: y á lo lejos paseando, el Sr. Cura del pueblo DON ANSELMO. Se ve venir á lo lejos el automóvil del Diputado, con éste y el chauffer).

- TÍO ROQUE Digasté Don Pruenzio ¿quién es el Deputao, el que vá alante ú el datrás?
- D. PRUDENCIO El que vá detrás, hombre, el de adelante es el chauffer.
- TÍO ROQUE ¿Cómo ice osté? ¿Cufler ó cuchufler?
- PRUDENCIO Chauffer, hombre, que es el que guía y dirige el vehículo.
- TÍO ROQUE Pus miosté, ya pudían llamale condutor, ú mayoral ú delantero, ú cualisquier utra palabra castellana y no viniernos con palabras istranjeras pa que no lintidamos la mayoría.
- PRUDENCIO Tienes razón, Roque. (Llega el automóvil: se para y se acercan D. Tiburcio, D. Cleto y todo el público y la banda toca la marcha real).
- TIBURCIO (Al Diputado que baja del automóvil). Bien vino señor D. Arbino, ¿cómo istá su señoría?
- D. ALBINO (Dando la mano á todos). Muy bien, y ¿ustedes?
- TIBURCIO Bien ¿y la señá Diputá y los señores Diputaícos?
- D. ALBINO (Riéndose). Bien hombre: muchas gracias.
- TIBURCIO (Viendo al Sr. Cura que pasea á alguna distancia). Mié osté Don Arbino lo que vié pó allá... ¡que simpre si nus haiga de atravesá en er camino la Tiocracia...!

- D. ALBINO (Riéndose). Hombre ¿éso le preocupa á usted? Los hombres de talento como yo no hacemos caso de la Teocracia, y cuando se atraviesa en el camino... la aplastamos. Y ahora vamos al pueblo. (Sube en el automóvil, hace subir con él á D. Tiburcio y D. Cleto: mientras, se ordena delante la banda de música, y el pueblo marcha detrás y á los lados del automóvil).
- CLETO ¿Y qué tal se ha hecho el viaje, Don Albino?
- D. ALBINO Endiabladamente... temiendo volcar á cada paso, y eso que traigo un chauffer muy inteligente... pero está la carretera tan estropeada y tan llena de baches, que por milagro hemos podido llegar.
- TIBURCIO Pus miosté malegro... (D. Albino le mira con extrañeza) no pa que á usía le suceá ná, sino pa que vían ostés los Deputaos qui cuando nus quiíamos los poblos disas cosas se cunvencan de que tinemos razón y nus atindan. (Se ponen en marcha tocando la música la Marselesa y dando vivas el público y disparando cohetes hasta la entrada en el pueblo).

Mutación.

ESCENA VIII

El meeting, que se celebra en el frontón del pueblo, donde aparecen sentados en la presidencia el DIPUTADO, DON TIBURCIO y DON CLETO, asistiendo mucho público y entre él sólo una mujer. Se levanta DON TIBURCIO y dice:

TIBURCIO Queríos zampatortas: tingo lonor de presentarvos ar advierbo di la dimoñocracia, ar hombre que satragantao con los deales de lo manidá, ar gran antrepófago... (Don Cleto por bajo, «No, hombre, antropólogo...») manquivoqué... qui no varga lo cai icho endenantes... ar gran... ar gran torpógolo de toas las cencias, al desmandao iscorpión de la libertá... he icho. (El público: ¡bien, bien! D. Tiburcio: aplausos. Se levanta á hablar el Diputado).

D. ALBINO Ciudadanos: ciudadanas...
Tío ROQUE (A D. Prudencio). Don Pruencio: yo no vío aquí man cuna zudiadana, Doña Ispina, la mujé di Don Cleto, la cuar po mitése en tóo se mite hasta en lo que no limporta.

D. ALBINO Vengo á saludaros á todos vosotros, á quienes creo identificados por completo con mis ideas; vengo á exponeros mis aspiraciones democráticas, que han de servir para regenerar á esta infortunada nación, hasta hoy oprimida por el oscurantismo y la Teocracia... (Bien... bien... dice el público. Aplausos). Yo soy el verbo de la democracia, soy el centinela avanzado del progreso y

de la civilización moderna, soy el hombre que ha consagrado toda su vida á la libertad: y por eso voy á trazaros las líneas generales de mi programa. Nuestros principios son aquellos que arrancan de las tablas de los derechos del hombre: libertad, igualdad y fraternidad: todos somos iguales ante la ley y cualquier ciudadano tiene derecho á emitir libremente sus ideas, ya de palabra, ya por escrito, ó en la prensa. Y conforme con esos principios, desarrollando esas ideas y siguiendo las corrientes de los pueblos Europeos, que marchan á la cabeza de la civilización y del progreso, nosotros, cuando subamos al poder implantaremos el matrimonio civil, estableceremos la enseñanza neutra en las escuelas, secularizaremos los cementerios, suprimiremos, ó por lo menos, disminuirémos el número de Conventos, porque esas Comunidades, dedicadas á la holganza, son incompatibles con la vida moderna. Estableceremos el servicio militar obligatorio, y regeneraremos la Hacienda pública con un plan bien meditado de reformas financieras, suprimiendo los consumos, ese impuesto tan odioso para los pueblos. Cruzaremos la nación de ferrocarriles y carreteras: abriremos canales y pantanos, que sean otros tantos veneros de riqueza pública, y así labraremos la felicidad de nuestro país, hoy tan empobrecido. Ya sabeis mi programa y por consiguiente, si quereis honrarme con vuestros votos, os estaré sumamente reconocido. He dicho.

(El público dice: bien.... muy bien, bravo. Aplausos.)

TIBURCIO

¡Cojollos! Y ca bien que sisplica nostro deputao. Don Arbino, osté lligará á sé ministro.

Tío ROQUE

Pío la palabra.

EL PRESIDENTE

¿Para qué?

Tío ROQUE

(Empieza santiguándose). Pus pa icir ca mi no ma convinció mayormente eso que ice er vierbo ú partecipo—que no entiendo mucho é gramática—desa jeringa di democrecia: y á mí que no mi vingan con vierbos,.. yo no sey man cuna conjunció... pero pa icir cuatro verdaes ar lucero er arba me pinto solu... Que tóos semos iguales... si no pú sé... Si lo ha icho Nuestro Señor Jesucristo que simpre habrá probes: que semos hermanos... ¡va!... pus á que no mi da su Siñoría ese tromóvir en cá venío pa que yo puea escansamente repartí er correo po er pueblo...: y tocante á la libertá... já... já... já... (riéndose) yo ya sey perro viejo... y... hi visto mucho... y simpre hi visto ca cuanto ma si grita «viva la libertá» más palus hay... y menos libertá tinen los zudiadanus pacíficos y hunraos... libertá... libertá... pos apuestu la mí cartea de correo ¿á que si ar mi amigo Don Pruencio li da la gana é escrebí una cumedia con tóo lo ca agora istá pasando en Ispaña no si la dijan ripresentá... vaiga á que nó? Tocante á lo que ice díscolas nútrias, matremonio cévir, cularización é cimiterios y de cai quechá á los flaires y á las munjas poque son muchos..., tingo que

icir que cumo nu lus ha é mantener su Siñoría, no le pue importá que sian muchos ú pocos... que lo eje istar como istá y no nus arme una trimolina... y pa conclui... que yo sey Crestiano viejo y quieo vivi y mori comu Dios manda... y qui nengun menistro me pue obligá á mí á mandá á mis hijos á iscolas onde no si lis insiñe la doctrina cristiana, ni á casá á mis hijas po lo creminar, igo po lo cevir... ni á que mi liven á interrá como á un perro, sin una crú que cubra mi seportura. He icho. (Don Prudencio aplaudiendo). Muy bien, tío Roque. (El público, fuera... fuera esos neos...)

TÍO ROQUE

Ya nus vamos pero mú sastifechos de habersos icho la verdá.

TIBURCIO

(Tocando la campanilla). Se alivanta la sisión... y priparaisus tóos pa dir mañana á votá ar Deputao.

D. ALBINO

(dirigiéndose á ellos). Me despido porque tengo que recorrer todavía varios pueblos, y he de reunirme con mi Secretario que también está visitando otros del distrito...; con que adiós D. Tiburcio... adiós D. Cleto... adiós señores... (va dando la mano á todos y después monta en el automóvil, que marcha á los acordes de la banda de música... disparo de cohetes... vivas... etc.)

ESCENA IX

(EL TIO ROQUE y DON PRUDENCIO, que se han quedado solos en el frontón).

- ROQUE Parece Don Prudencio que se riñban de mí cuando me santigüé ante de impizá á hablá...
- PRUDENCIO Pues mira, hiciste muy bien Roque, porque el cristiano no debe avergonzarse de confesar su fe delante de todo el mundo.
- ROQUE Pus apripósito deso, le iré á osté que yo hi visto en la praza é toros de Santandé en una é las mijores corrias é la firia, á uno é lus más afamaos espás, santigüase cuando jué á dá la estocá ar toro... lo cuar que mi paició á mí mu bien... y po cirto qui li dió la gran estocá y la praza si jundía di aplausos... y cuidiao con er pueblo é Santandé... que ya te quieo un recaó... y sin embrago naide chitó cuando le veyeron hasé aquello.
- PRUDENCIO Pues yo, en cambio, no he visto que en nuestras Cortes, en circunstancias tan críticas y azarasas para nuestra nación, como en la guerra con los Estados Unidos, se invocase, siquiera, el nombre de Dios, ni se le pidiera su protección para nuestras armas... como hizo el Congreso de aquella República, aunque Protestante. ¿Y qué había de suceder?
- ROQUE Pus claro, que mus zurraron los yankis, que pirdimos las culonias... y er honó... y hasta la virgüenza. (Vánse).

Mutación.

ESCENA X

En casa de DON TIBURCIO: está éste sentado en una silla, luego D.^a FORTUNATA; Al final ROSITA y DON CLETO).

TIBURCIO Que cansao istoy con tanto levariento: istá visto que no se pué sé hombre plúbico, en sin riventarse uno.

FORTUNATA (que entra) ¿Te puedo ya hablar Tiburcio? ¿Puedes dejar á un lado la patria y la libertad para dedicar algunos momentos á la familia?

TIBURCIO Miá Nata... no mi vingas con riticencias y hablame claru.

FORTUNATA Pues te diré, que vino Don Prudencio á pedirnos la mano de nuestra hija para su sobrino Cárlos.

TIBURCIO Cárlos... Cárlos... tan carlistón sirá como su tío... ¿y qué le ijistes?

FORTUNATA Pues le dije... que te lo diría á tí: que ya sabía que su sobrino éra un joven muy apreciable en todos conceptos: que por mí sí, pero que tenía que consultar contigo, á ver si dabas tu beneplácito...

TIBURCIO Pus miá... ile riondamente que no...: que no pué sé que la hija di un emocrata como yo, se vaiga á enlazá con er sobrino di un faicioso, di un carcunda, di un escurantista.

FORTUNATA Pero mira que se trata de la felicidad de nuestra hija... que los chicos se quieren... que...

TIBURCIO No mi convinzen isas razones ¿qué irían der jefe der partío emocrático diste poblo? Yo miter en mi casa utro biato más... ¿no tingo

bastantes beatas con vosotras que no pin-sais más quen dir á Misa y á los Rosarios? (que ha estado oyendo la conversación desde dentro y sale) Pues mire V. padre, yo tengo que decirle que amo á Cárlos con toda mi alma... que él también me ama... que los dos seríamos felices, uniéndonos en el indisoluble lazo del matrimonio... y que si usted se opone á nuestro enlace... entonces...

ROSITA

¿Qué?

TIBURCIO

ROSITA

Pues que me marcharé á un Convento y lloraré allí mi desgracia por toda mi vida. (Retiránse madre é hija).

CLETO

(entrando) Vaya una mozuela y como se explica.

TIBURCIO

Si comu osté vé, no mi fartan isgustos é familia.

CLETO

Pero no hay que hacer caso: ya se calmarán... Pues venía á darle á V. la enhorabuena, porque hemos triunfado en las elecciones. Se acaba de hacer el escrutinio y por trece votos de mayoría se ha proclamado Diputado á nuestro ilustre Don Albino.

TIBURCIO

Mi aligro muchismo Don Cleto: agora hay que dir al tiligrafo á poné un parte que iga ansina: Señor Don Arbino Dimocricio= Madrid. Le saquemos Deputao po trice votus mayuria; riciba noragüena tóo er partío; Er presente; Tiburcio. (Dirigiéndose á Don Cleto). Ya semos lus amus der poblo; yo siré er Arcarde y osté Don Cleto er Sicritario. ¡Viva la libertá y la emocracia! (Cae el telón).

Cuadro segundo

EL ESPECÍFICO DE DON LONGINOS, Ó EL SUEÑO DE DON TIBURCIO

ESCENA I

(En casa de DON TIBURCIO: éste y DON CLETO que entra).

- CLETO Aquí traigo la *Gaceta* y una carta para V.
- TIBURCIO A ve, ¿qué tie la *Gaceta*?
- CLETO (Desdoblándola y leyendo). «Vengo en nombrar
Presidente del Consejo de Ministros á Don
Albino Democricio...»
- TIBURCIO (Dando un salto de gozo..) ¡A nostro Deputao!
Don Cleto, agora sí que vamos á mandá en
er poblo. ¿Y la carta? Abra osté la carta, á
vé lo que ice...
- CLETO (Rompiendo el sobre y leyendo la carta). «Señor
Don Tiburcio Librepens y Malandrino.=
Muy Señor mío y estimado correligionario;
hoy verá V. en la *Gaceta* mi nombramiento
de Presidente del Consejo de Ministros; y al
tener el gusto de comunicárselo, para que
se lo haga presente también al partido de-
mocrático de esa villa, y darles las gracias
por su valioso apoyo en las pasadas eleccio-
nes, debo manifestarle, que, en breve reci-
birá V. el nombramiento de Alcalde, y
espero, que, secundado por Don Cleto de
Trebisonda, á quien nombrará V. Secreta-
rio de esa Alcaldía, iniciará V. ahí la nueva

era democrática, implantando todas las reformas, que son la base de nuestro programa, y que ya tuve el gusto de exponer ante ustedes, en mi último discurso. Quedando de V. atento amigo y s. s. q. b. s. m.—Albino Democricio.

TIBURCIO. Mú bien Don Cleto: dende este memento quea osté numbrao Sicritario dista Arcardía.

CLETO. ¿Y si el otro Secretario no dimite?

TIBURCIO. Enestonces le demitimus nusotros. Pus hombre no fartaba más, que siendu nusotros puder, no poamos premiá á nustos, ¿cómosé ice?... colerriginadios... (á Don Cleto). A vé Don Cleto: coja un papé é iscriba lo que li voy á ditá:

CLETO. (Escribiendo). «Usandu di las facustaes que mí concee mí autoriá de Arcarde, vingo en diclará cisante á Don Pomposo de Pluma-vieja. Dao en ista villa, á... eceitra.» Osté Don Cleto pone aluego la ficha que cunvinga pa que puamos los dos tomá posición en er mesmo día. Está bien.

TIBURCIO. Y agora Don Cleto hay que ir pensando en lo que himos de hacé pa cumplí la voluntá der siñó Menistro tocante á iso é las reformas dimocráticas: ya virá osté, ya virá que bandu vuy á sacá der mí calitre.

ESCENA II

(DON TIBURCIO, DON CLETO y el TIO ROQUE que entra).

- ROQUE Aquí traigo una carta pa osté Don Teburcio.
- TIBURCIO ¡Si será er mí nombramiento de Arcarde!
- CLETO Puede ser; Don Tiburcio, porque viene sin sello y con el membrete de la Presidencia del Consejo de Ministros.
- TIBURCIO (A Roque). Aspírese osté tío Roque, porque si es lu que ispiramus, li voy á dá á osté la prupina. (Dá la carta á Don Cleto para que la lea).
- CLETO (Leyendo). «Vengo en nombrar Alcalde de la villa de Libertinosa, á Don Tiburcio Librepens y Malandrino...
- TIBURCIO Mú bien Don Cleto: ya sey Arcarde y osté Sicritario; agora sí que semus lus amus der poblo... (Se dirige al tío Roque queriendo darle la propina). Tome tío Roque...
- ROQUE Nó, Don Teburcio, no recibu prupinas y masperau pa icirle á osté una cosa.
- TIBURCIO ¿Qué, tío Roque?
- ROQUE Que yó, manque tingo mujé y siete hijus y á más la suerga y nesecito pa comé yó y ellus de mí cargu de Arguaci der Ajuntamento y de Piatón curreo, manque me quéé sin comé y ellus tamién, cumo nu estoy confrome con isas idias tan endimoñas de osté, le vingo á presentá mí imisión de tóos isos cargus.

- CLETO ¡Qué cosa más rara! Este es el único empleado que tiene vergüenza, presentando la dimisión.
- TIBURCIO Pus mié osté tío Roque... yo no siré mú güeno, pero á agraeció no mi gana naide... No pue sé que le armita la demisión: ya se acordará osté daquela vé que en er monte der poblo, me sarvó la vía de aquellos lidrones que ya mi tinían atau, y osté candaba de caza po allí, lligó tan á timpo, capuntándoles con liscopeta lis hació juí: dimpués no quisió osté ricibi denguna ricumpensa... Pus... no siría yo hombre si agora li fuese á dejá sin comé y á su familiia. No pue sé, hombre, no pue sé...
- ROQUE Güeno, pero que coste que yo lí prisintao la demisión de tóo... y cá la primea barrabasá que jaga osté en er piebto, istonces la presento di nuevo pero con caraiter dinrevocabre. (Váse. Se oye á lo lejos la música que toca la Marsellesa, disparo de cohetes, vivas á Don Albino, á Don Tiburcio, al Alcalde, etc. Entran de repente muchos grupos, diciendo uno de los que les dirigen.)
- UNO Don Tiburcio, venimos á darle la enhorabuena por su nombramiento de Alcalde.
- TIBURCIO Güeno, (dando la mano á todos) yo sus lu agraezo á tóos: (Dirigiéndose á D. Cleto) D. Cleto..... jaga er favó dir con illos á la tiberna pa que biban un trago á mi salú.
- CLETO ¿Y, á qué taberna les llevo, D. Tiburcio?
- TIBURCIO Pus miosté, á la de Perezvino, manque entoavía is más avanzau en idias que nusotros, sin embrago tinemos que prutejenos toa la familia liberar. (Vánse).

ESCENA III

(DON TIBURCIO y D.^a FORTUNATA)

- FORTUNATA ¿Con qué ya tengo el marido Alcalde?
- TIBURCIO Sí mujé y tú sirás la Arcardesa.
- FORTUNATA Pues mira, lo siento, pero mucho.
- TIBURCIO Tú que ebias aligrate... ires lúnica que no mi dás la noragüena.
- FORTUNATA ¡Qué te la he de dar hombre! Tú no sabes en el lío en que te has metido con esto de la política: no sabes lo que es ser Alcalde de un pueblo, es... ser la piedra de toque de todo... que riñen y se pegan dos, al Alcalde para que lo arregle; que una vecina tiró un vaso de agua sucia á la calle... al Alcalde para que la eche la multa... que dió á luz una mujer dos gemelos... al Alcalde con el recado, que vienen tropas y hay que alojarlas... y á un vecino le echan cincuenta de á caballo... pues el Alcalde tiene la culpa, que se sube el pan y el vino y se aumentan los consumos... pues de todo tiene la culpa el Alcalde. Y no digamos nada de las cuestiones de orden público... cuando se alborota el pueblo... y se arma un jaleo de cien mil demonios... En fin; que yo, en tu caso, presentaba la dimisión y me estaría tranquilo en mi casita, cuidando de mi familia y de mis intereses.
- TIBURCIO Eso tú, pero yú nó: dimpués que nos ha custau tanto trebajo er lligá jasta aquí y arcanzá er poer y cuandu vamos á plantá las

riformas democráticas que nus han de hacé filices, renunciá á ellu y presentá la demisión, cá mujé, eso no lo jace Teburcio.

FORTUNATA

Bueno; pues algún día aborrecerás ese cargo de Alcalde, tan apetecido hoy por ti, y me darás la razón. (Váse)

ESCENA IV

(DON TIBURCIO y después DON CLETO)

TIBURCIO

Ya quistoy solu voy á iscurrí er bando que hi de poné in cuanto mi den pusición de la Arcardía. Lo primeo iso der metremonio cevir: lo sigundo er entierro tamien cevir: lo tirico, las iscolas nútrias y leicas: lo quartu, la libertá di la prinsa: lo quintu, el drecho di runión y ajuntamiento, igo sucia-ción: lo sisto... iso ya nu se,... cómo no sia er sirvicio melitar umbliatorio... pero pa isto me paice que nu tingo trebuciones y solu... crio que iso es cosa der gobierno... En fin, vamos á vé lo que iscurre pa too ello mintiligincia... (Se sienta y se pone á escribir muy distraido, sin ver á D. Cleto, que entra).

CLETO

Está, sin duda, escribiendo el bando... no quiero distraerle y mientras él está ocupado en eso, voy á pensar en mi nuevo cargo de Secretario de la Alcaldía... La verdad es, que ese destino le necesitaba cada día con más apremio, porque, aunque soy Abogado, ó al menos tengo ese título, no he tenido todavía un pleito que defender...: los pocos

recursos que me dejaron mis padres los tengo casi consumidos... y en esta situación, ya desesperada, no tuve más remedio que afiliarme al partido democrático... porque... pues, porque..., como he oído decir á un torero... el hambre da más cornadas que los toros. Lo que no comprendo, es, que un hombre como D. Tiburcio que es rico y tiene sus buenas fincas, bien saneadas, se meta en esto de la política. ¿Qué va ganando con ello? Al contrario, perder mucho de sus intereses. Pero, en fin, dejémonos de reflexiones y á ver como arreglamos ahora la villa, él como Alcalde y yo de Secretario. Por de contado, que hay que estar muy prevenido con todo lo que él haga..., porque es muy bruto y muy terco, y se ha empeñado en llevar adelante esto de las reformas democráticas y el mejor día nos arma un conflicto. Porque lo cierto es, que todo eso de las ideas democráticas es una farsa y una mentira... cuando más..., lo único que concedo... que serán muy buenas en teoría... pero en la práctica son una calamidad... y no sirven para gobernar á los pueblos...: para eso no hay más remedio que volver al sistema antiguo.

TIBURCIO

(levantándose) ¡Hola D. Cleto! ¿Istaba osté aí?

CLETO

Sí Señor y como le ví á V. tan entretenido no he querido interrumpirle.

TIBURCIO

Sí: istaba concluyendo er bando, pero ya tirminé.

CLETO

Ese bando habrá que imprimirle y luego pegarle en la Casa-Ayuntamiento y en las

esquinas de las calles principales de la villa.

TIBURCIO Si señor, y agora mesmo le pué osté llevá á la imprenta pá que lo jagan in er intirin enter tanto y á mientras que nusotros tomemos la pusisión.

CLETO Hasta ahí, ya voy yo, pero ¿y después?

TIBURCIO Pus dimpués, hombre, no hay man que pegalo con ingrúo en la paré.

CLETO ¿Y quién lo vá á pegar?

TIBURCIO Pus cualisquiera... vaiga unas dificurtaes que mi saca osté Don Cleto.

CLETO Pues si señor, dificultades: ¿cree V. que el alguacil, el tío Roque vá á querer hacerlo?... Ya sabe V. que no. Los demás empleados del Ayuntamiento, hemos quedado, en que, tan pronto como tomemos posesión, los dejamos cesantes á todos; y aunque nombráramos inmediatamente á otros, ninguno querría aceptar el cargo, si le hacíamos cargar con la escalera y el caldero del engrudo... Usted, ni yo... por la dignidad de la Alcaldía... tampoco podemos hacerlo.

TIBURCIO Pos se busca un hombre cualisquiera...

CLETO Eso se dice muy bien..., pero ¿no sabe usted que los de todos los oficios y artes se han declarado en huelga, y ninguno querría hacerlo, aunque se lo paguen bien, porque le apalearán sus compañeros?

TIBURCIO Pus es que tié osté rezón D. Cleto ¿y comu lo imos darreglá...?

CLETO (meditando un poco)... Como no lo hiciera Espina, mi mujer...; pero, para eso, tendría

que ser en la madrugada, para que nadie la viera ponerlo.

TIBURCIO Güeno... manque sia de madrugada, lo quimporta es que si punga.

CLETO Pero decía V. que llevarlo á la imprenta: si no puede ser, porque también los operarios de ella están en huelga, por manera que hay ponerle manuscrito.

TIBURCIO Enestonces si le lliva osté sigun yo le escribío, y se pega tan solu en la paré de la casa é la villa.

CLETO Se hará así D. Tiburcio. (Váse llevando el bando).

TIBURCIO Yo mi voy tamien á tomá pusisión y acullá lispero á osté D. Cleto. (Váse también).

ESCENA V

(ROSITA y CARLOS, después D.^a FORTUNATA)

CARLOS (que entra) Hola Rosita; ¿qué noticias me das de la entrevista con tu padre...? Pero, te veo triste y las adivino.

ROSITA Sí, Carlos; mi padre por más que le suplicamos mamá y yo, no quiso acceder á nuestros ruegos y se niega terminantemente á nuestras relaciones.

CARLOS Qué hombre tan terco.

ROSITA Muy terco, sí: no sé en que va á parar esto, porque yo, ya le dije, que, ó me casaba contigo ó me metía monja.

CARLOS ¿Pero te atreverías á dejarme yéndote á un convento?

- ROSITA ¡Ay! no sé... ni sé tampoco, si tendría valor para profesar... porque,—aunque casi no me atrevo á decírtelo—cada día te quiero más...
- FORTUNATA (entrando) Adios Carlos: ¿cómo por aquí? aunque no debiera preguntártelo, porque ya se lo que tú has de decirme...
- CARLOS ...A ver á Rosita... pues sin ella no puedo vivir... y, á enterarme, además, de la respuesta de D. Tiburcio á nuestras pretensiones...
- FORTUNATA Y esa ¿ya la sabes, verdad?
- CARLOS (Con sentimiento) ¡Ay, sí!
- FORTUNATA Carlos, nosotras nos vamos ahora al Rosario.
- CARLOS Pues, si Vds. quieren, las acompañaré yo...
- ELLAS Sí, sí..., pero ¿y si nos encontramos á tu padre? (dirigiéndose D.^a Fortunata á Rosita).
- CARLOS No lo crean Vds. El Ayuntamiento y la Iglesia están diametralmente opuestos en este pueblo: y además, á D. Tiburcio no se le ha de ocurrir presentarse por allí, porque nunca le he visto en el Templo.
- FORTUNATA Por desgracia es así. (Vánse los tres).



ESCENA VI

(En casa de D. CLETO; éste y D.^a ESPINA)

- ESPINA ¿Qué traes ahí enrollao, Cleto.
- CLETO Pues, mira, un bando del Alcalde D. Tiburcio, que tienes tú que ir mañana á pegar en la esquina de la casa del pueblo.
- ESPINA ¿Yo?: pero, ¿tú sabes lo que dices, hombre?
- CLETO Sí, tú.
- ESPINA ¿Yo? yo no le pego, que le pegue D. Tiburcio y sino el tío Roque el Alguacil.
- CLETO No mujer, D. Tiburcio no puede ser... porque la dignidad de la Alcaldía se lo impide... y respecto del tío Roque..., como no quiera el tío Roque..., si á estas horas, de seguro habrá presentado ya la dimisión de su cargo.
- ESPINA Pues yo, no lo hago..., de ninguna manera...
- CLETO ¿Quieres Espina de Milabrojos que te aplique la auténtica, «*Si qua mulier*»?
- ESPINA ¿Qué es eso de la auténtica? ¿Qué dice?
- CLETO Pues la auténtica «*Si qua mulier*» dice, que si alguna mujer se rebelase contra su marido, éste la aplique... el *Senado Consulto Veleyano*. (cogiendo un palo y haciendo ademán de pegarla).
- ESPINA ¡Ay! no... no... Cleto, no me pegues... que entre que me pegues tú con ese Senado Consulto, y pegar yo con engrudo, ese bando y cincuenta bandos, prefiero este último.
- CLETO ¿Ves mujer, como te convenció esa auténtica *Si qua mulier*?

- ESPINA Sí, á la fuerza.
- CLETO Pero no tengas cuidado, porque lo has de hacer en la madrugada, sin que nadie te vea, y así no sufrirá tu dignidad... Ahora, me marchó á tomar posesión de la secretaría.
- ESPINA ¿De modo, que ya eres el secretario?
- CLETO Sí, mujer y tú la secretaria.
- ESPINA ¡Ay que bien!... y me tendrás que comprar un vestido de seda, para las grandes solemnidades.
- CLETO Bueno mujer... pero, espérate, siquiera, á que cobre la primera paga. (Váse).
- ESPINA Ahora si que me voy á dar pisto con mi vestido de seda, y no esas gazmoñas del Alcalde, que siempre van con el mismo traje. Voy enseguida á ver á la modista, para que me le haga, cuanto antes, mejor. (Váse).

Mutación.

ESCENA VII

(En la calle. DON PRUDENCIO por un lado, y el TIO ROQUE por otro, que se encuentran).

- PRUDENCIO Adios Roque.
- ROQUE Güenas Don Pruencio.
- PRUDENCIO Supongo que serás de los nuestros en la gran manifestación que vamos á organizar los católicos, el domingo próximo para protestar contra los planes sectarios del Gobierno.
- ROQUE Dende luego Don Pruencio, cuenti osté conmigo... pero ya virá osté como no nus la premiten hacé.
- PRUDENCIO Ya veremos, hombre, ya veremos; ahora voy á pedir permiso al Alcalde para ello.
- ROQUE ¿A quién, á Don Teburcio?... pus ya verá cumo nu si le dá. Yo tamién voy con osté porque así, ya tingo pritesto pá prisen-tale otra vé la imisión, y agora é veras. (Vánse).

Mutación.

ESCENA VIII

(En casa de DON TIBURCIO. Este y DON CLETO. A poco DON PRUDENCIO y el TÍO ROQUE).

- TIBURCIO Con car fin, tumemos pusisión, Don Cleto.
- CLETO Sí señor, por fin.
- TIBURCIO Y dijamos cisantes á tóos los implaos que nu son der partío emocrático. Digosté ¿jizo aquer incargo der bando, á su mujé?
- CLETO Sí, ya se le hice.
- TIBURCIO ¿Y ponió mala cara?
- CLETO Al principio, sí señor, pero después se convenció ante mis contundentes razones. (Entran Don Prudencio y el tío Roque).
- PRUDENCIO Señor Alcalde... vengo á solicitar de usted permiso para celebrar el domingo, un mitin ó manifestación católica, para protestar de los proyectos de este Gobierno, en contra de las ideas religiosas de la mayoría de nuestra nación.
- TIBURCIO (dirigiéndose al secretario) Me paice que no pué sé, ¿verdá Don Cleto?
- CLETO No puede ser, primero, porque esa manifestación es facciosa... y porque, además ya sabe V. que están en huelga los obreros de todos los oficios y artes, y fácilmente pudiera haber una colisión y alterarse el orden público.
- TIBURCIO Claru, pus no pué sé, por mutivos der úrden plúbico.
- ROQUE Pío la palabra señor Arcarde.
- TIBURCIO Güeno, habla.

- ROQUE ¿Con qué drécho se nus nega á los catúlicos lo que se premite á Perezvino y sus perezvinaos? Nay denguna rezón pá illo, á nu se caqui haiga dos pesus y dos medias... la ley der embúo, lo ancho pa ellos y lo istricho pa musotros.
- PRUDENCIO Pero vea V. señor Alcalde, que no es justo que se nos cohiba por la autoridad, prohibiéndonos el ejercicio de un derecho garantido por la Constitución del Estado, como es el de reunión y asociación.
- TIBURCIO Pus manque lo iga la Costitución, aquí mando yo y he icho que no.
- PRUDENCIO Pues, en ese caso, nos retiramos y protestamos de este atropello de la autoridad para con nosotros.
- ROQUE Pero antes, tengo yo que icir, cahora si que vá é veras mi demisión y con caráiter de irrevocable... aí istá mi cartera é correo, (la tira al suelo) y aí va tamién, rompía, (la rompe) mi vara de arguacir der Ajuntamiento, costé tan dinamente irige, y que le pué servi á osté pa quemá con ella la Costitució, que pa ná nus sirve á los zudiadanos pacíficos y honraos.
- PRUDENCIO Muy bien, tío Roque, y no pase apuro temiendo quedarse sin pan para su mujer y sus hijos, porque precisamente, en una de las dehesas que yo administro, está ahora vacante la plaza de montaráz, y esa será para usted. Tendrá, de balde, además del sueldo, casa y leña, y caza toda la que quiera.
- ROQUE Pus muchas gracias Don Pruencio, ca yo no podía esear mijor canungia queso. (Vánse).

TIBURCIO ¡Vaiga con los faiciosos y carlistas!... ¡y qué prisiones train! Pus nu fartaba más, hombre, que lis ejaríamos riunirsen cuando les vinga la rial gana... aquí no se deben permití más runiones que las der nostro partío... ¿verdá Don Cleto?... ná más pá los que griten «¡Viva la libertá!»

ESCENA IX

(En la plaza del pueblo. Edificio del Ayuntamiento casas formando varias calles, que desembocan en dicha plaza. Es la madrugada del día del paso del cometa Halley. Se ven grupos de gente que sale por todas las calles, unos cantando y otros hablando. En un balcón de una casa, VARIAS PERSONAS, entre ellas algunas jóvenes. UNO de los del grupo de la calle mirando al balcón dice:)

UNO Adiós Registrador: encomiéndose usted á Dios...

Las niñas del balcón Papá, ¿quién es ese?

EL PAPÁ No se ve bien, pero, por la voz, creo será Don Miguel, ese joven Abogado, que tan buen humor gasta siempre... y querrá amedrentarnos con el Cometa.

NIÑA (Una Señora pasa con una niña pequeña) Mirá mamá... yo no quería morirme, aunque se muriesen todos y me quedara yo solita en el mundo.

MAMÁ ¿Y qué habías de hacer tú solita en el mundo?

NIÑA Pues jugar al escondite con mis amigas.

UNO (En uno de los grupos) ¿Y qué me ice osté del cumeta? ¿Tindrimos argún piligro de que nus parta la tierra por el eje?

- OTRO Quiá hombre: si no es ese estro er que ha de atravesá la tierra, sinó que semus nosotros los que limos de atravesá á él y partile la cola en dos piazos, como si fuea er rabo de una llagartija.
- El primero de ellos ¡Pero y eso que icen de que nus va á abrasá ú asfesiarnos á tóos con sus gasos?
- EL SEGUNDO Esas son hablaurías de los pedióricos que mienten más que la Gaceta.
- UNO (En otro grupo) Tío Genaro ¿con qué icen que hoy sacaba er mundo?
- GENARO Que sacar hombre... si sempre ha hubio clises y cumetas y yo hi visto argunos... y mia... estoy vivo entoavía.
- UNO (Otro grupo) Vamos á mirendá, digo, á esa-yananos ar campo, mintres pasa eso der cometa.
- OTRO Pus miá tú, que yo tingo tanto mieo, que en casi no me atrivo á tomá bocaos, ni á bibé trago, no sia que si matragante.
- EL PRIMERO No tingas mieo, hombre ¿i sebrás tú más que los gastrónomos, can decío que nu hay piligro denguno?...
- SILVESTRA (Dos vecinas, la tía Silvestra y la Señá Jerónima, cada una en una ventana) ¿Sabe osté Señá Jerónima, que estoy timblando de miedo con eso der Cometa?
- JERÓNIMA No le tinga osté, tia Sirvestra, porque ná ha de pasá.
- SILVESTRA Así me ice er mi hombre, pero yo no las tingo toas *consigo*. A luego, con eso que osté habrá oío decir... que los cumetas sempre train cola... quieo decir.... guerras, hambres y pestes...

- JERÓNIMA ¿Guerras? Pus ya himos tinio la de Melilla, sin que la prenosticase el Cumeta.
- SILVESTRA Es que la prenosticó dimpués.
- JERÓNIMA Respeito de lambre, ¿qué más hambre mujé, que la desos probes que simborcan tóos los días pá esas rimpúblicas de Güenos Aires, de Guatimala y der Pirú, que tóos van en busca der pan que les niga la patria madastra? Y eso sin cuntar con los que si van á la á la Rugelia...
- SILVESTRA A la Urgelia quirrá osté icir...
- JERÓNIMA Güeno: es lo mismo, pero tóos si van juyendo de lambre:... y de peste... no igamos la cai en Ispaña dende hace tantos años... dende que nus mandan los liberales, hija... con esos marditos gobiernos que son la peste der país.
- UNO (Salen dos astrónomos llevando un telescopio y una máquina fotográfica) Vaya, que nos hemos divertido... hacer un viaje tan largo, para observar mejor, desde este pueblo el paso del cometa Halley; tener ya instalado el Observatorio, en toda regla... y venir ahora esta lluvia tan pertinaz á aguarnos todo...
- EL OTRO ¡Y yo, que pensaba mandar mis placas fotográficas al Observatorio de Londres...
- UNO DEL GRUPO (Sale Doña Espina, de una de las calles, cargada con una escalera, un papel arrollado, debajo del brazo, un calderillo y una brocha) ¡Calla!... me parece que aquella es Doña Espina, la mujer del Secretario: ¿á qué traerá á estas horas esa escalera...? Como no sea para subirse á ver mejor el Cometa...: y una cosa debajo el brazo...? Si será el telescopio?



- EL OTRO Sí, pero ese caldero, ¿para qué será?
- EL PRIMERO Como no sea para llevar ahí la merienda...
- ESPINA Vaya con mi marido... no ha sido mal bromazo el que me ha dado... decir que en la madrugada de hoy no habría nadie por la calle... nadie... nadie..., nada más que todo el pueblo. En fin, concluyamos pronto, porque ya estoy avergonzada de encontrarme tanta gente. (Se dirige á la esquina de la casa Ayuntamiento, coloca la escalera arrimada á la pared, vuelve el papel del revés, le engruda con la brocha, sube á la escalera y empieza á pegar el bando. Mientras, la observan la seña Jerónima y la tía Silvestra desde sus ventanas y dicen.)
- JERÓNIMA Quién sirá esa que istá subía en la iscalera pegando un papé en la paré?
- SILVESTRA Miosté, seña Jerómina, nu se vé mu bien, pero me paice qués D.^a Espina, la mujé de D. Cleto el Sicritario.
- JERÓNIMA Puá qui tinga osté rezón, tia Sirvestra, ¿si sirá un bando der nuevo Arcarde D. Teburcio?
- SILVESTRA ¿Y sabe osté quese bando me dá mu mala espina?
- JERÓNIMA Ya lu veremus mujé, éjate que amanezga y nus lirán lo que ice. (Concluye D.^a Espina de pegar el bando, se baja de la escalera y se marcha cargada con todos los utensilios) y díce:
- ESPINA Ya está cumplido el mandato imperativo *marítimo*. ¡Ay! ¡y qué cosas tiene que hacer una mujer casada, para que él marido no la aplique la ley del Senado Consulto Vele-yano en relación con la auténtica «Si qua mulier»! (Váse).

ESCENA X

(En la misma plaza del pueblo. Es ya de día: muchas mujeres acercándose al bando).

- CIPRIANA Señá Nimesia ¿qué ice ese bando der Arcarde?
- NEMESIA No sé, tia Cipriana, porque yo no sé liér.
- CIPRIANA Pus miosté, yo timpoco, ¿y osté tia Eustaquia?
- EUSTAQUIA Hija, yo si se ler, pero no me arcanza la vista, ¿y osté, señá Ciferiña?
- CEFERINA Yo si que supía, cuando iba á la escola; pero haci tantismos años que no hi cojó un libru, que ya mistorba lo nigro. Pero miá, allá veine Carlos el subrino de D. Pruencio...
- NEMESIA Sí, que vindrá de ver á su novia Rosita, la hija der Arcarde...
- CIPRIANA Icen que D. Teburcio no quié que su hija se case con él...
- CEFERINA ¿Por qué, siendo tan guapo y tan güeno como icen qués?
- CIPRIANA Por ná, por tintorías y cabezonás de D. Teburcio... porque ice que no quié pa jierno al sobrino de un carcunda, de un faicioso... y que sirá tan carlistón como su tío.
- CEFERINA Pus anda que comu los dos se quiean, manque simpeñe su padre, ellos si salirán con la suya... (á Carlos que llega). Mié osté D. Carlos, ¿quié hicernos er favó de lirnos esti bando der señor Arcarde...? porque nusotras...
- CARLOS Ninguna sabe leer, ¿verdad?

TODAS
CARLOS

Denguna.

Pues dice así: (leyendo; deberá leerse con la mala ortografía que tiene) «Don Teburcio de Libre-pens y Malandrino, Arcarde Costuticional y Dimocrático desta villa de Libertinosa, vus jago seper: que empujaos por las cu-rrientes de europización de las necciones más avanzás en la cevilización y er pogreso, y disiendo de rigenerarvos á tóos los zudiada-nos, abusando de las atrebuciones que me concee la Costutición y demás leis viajantes der reino, he venio en dicretar las dimposio-nes y ringlas que sigen:

Ringla primera: Dende hoy en aelante, tóo endividuo y toa endividua se pudrán casa liebremente, sin nisicidá de cura, ni flaire, ni munagillo. Basterá pa iso que er con-traente y la contraenta se prisinten ante mi autoridá, que entre yo y mi Sicritario les quearemos tan bien casaos, como cualis-quier Obispo.

Dimposición segunda: Dengún hombre ni denguna mujer, manque nó tingan luso de la rezón pudrá erramar agua natiral, ni dotra especia, sodre las cabezas de cualis-quier creatura ó creaturo, los cualis se pri-sentarán en cueros vivos ante mi autoridá, pa dar yo fé del seso á que pirtenezen.

Ringla tircera: Toos los cadavres defuntos de cualisquier hombre muerto ó mujer muer-ta no sirán acompañaos al cimintirio por nengún cura, ni sacirdote, ni llivarán sino, ensinia ni cirimonia de dinguna religión y sirán conducios á la urtima murada por

cuatro guardias, bien sean ceviles, ú bien der municipio.

Dimposición cuarta: Toas las iscuelas sirán nútrias ú leicas y los maistros tamien leicos ó nútrios y se preibe en ansoluto inseñar en ellas ni los rudamientos de dinguna riligión pusitiva, ú impusitiva á los alumenos ó alumenas, ya sian varones ú varonas, hembras ú hembros, se lis inseñará á cantar la Marsillesa y el himeno de Ruego, y á mas, la estrucción melitar.

Ringla quinta: La prinsa es liebre y el escribior liebro tamien, y qualisquier zudiadano, sia ú no pacífico, ú onrrao, pué miterse á imprentor ú imprisario, si le viene en gana.

Dimposición sista: Las comuniades, ya sian flairunas ú munjiles, sirán disolvias en término de ocho días y sus moridores sirán conducios intre parijas de la guardia civil de á caballo, hasta las prójimas frunteras de Alimaña ú de Ingalaterra, pero no de la rimpública vicina, porque allí ya nu lus armiten. Rispeito á las dimás mancomuniadaes y ajuntadurias, sian de hombres plúbicos ú de mujeres de la mesma clase, sirán rispetáas en ansoluto,

Ringla sitima: Las cumedias, manque sian obscenas y eucalíticas, se pudran representar en los Treatros pa mejor cultura y deslustración der vicindario.

Dimposición finar y urtima: Respeuto al sirvicio melitar umbligatorio, como ésta Arcardía crió que no tié trebuciones pa ello, se consurtará ar Gubierno lo que

si alla de risolver en casos anilogos. Los contravientores á istas ordiñanzas, sirán trujidos á dimposición de mi autoridá pá arrimales la murta que sea emprucidente. Lo que si pone en conoscienza de toos los moraderos desta villa, ya sian vicinos ú vicinas, transuntes ó transuntas pa los eflentos importunos. Dao en la villa de Libertinosa á...—Er vuestro Arcarde indino: Teburcio de Librepens y Malandrino. Pero ¡qué cabeza tiene este Don Tiburcio!... si se le ha olvidado poner la fecha en este bando. (Váse).

CARLOS

ESCENA XI

(En la misma plaza; dichas mujeres y luego el Alcalde y la Guardia Civil).

NEMESIA ¡Juesus... y cuánta atrocidá! ¿Ha visto osté señá Ciferina?

CEFERINA Sí mujé, ya li uido ler. Pero ¿y cómo vamos á hacé tóo eso que ice er Señor Arcarde?

EUSTAQUIA Enseguía mí caso yó po ditrás de la Egle-sia ó mejó icho por elante er Ajuntamiento como ér ice... manque lo manden cien Arcardes...

CIPRIANA ¿Isotro que ice de que tinemos que llevá las creaturas en cueros vivos delante der? Cualisquiera lo jace...

NEMESIA Y aqueso de que nus lliven á interrá intre cuatro guardias ceviles, como si fueamos unos malechones...

- CIPRIANA ¡Pero que barbaridá mujé! ¿Y eso lo haber á iscurrío ér sólo, de su calitre?
- NEMESIA Nó... entre ér y er Sicritario Don Cleto de Trepisonda.
- CIPRIANA De Tribisonda, mujé y no de Trepisonda.
- NEMESIA De Trepisonda, hi dicio y ansina es, que cuasi tóos los Sicritariós son unos trepisondas. (La señá Jerónima y la tía Silvestra que han bajado ya de su casa y se han unido á las otras).
- JERÓNIMA Iga osté, tía Sirvestra... ¿y qué si ponerá er señó Arcarde pa casá creminalmente, igo po lo cevil?
- SILVESTRA Pus una casullia, poque yo li tingo uío contá á mí marío, quen cirto poblo que no malcuerto como si llama, cuando la siete hambrina ú sia la rigolución der año senta y ocho, er Arcarde mandó en cá der señó Cura, á po la casullia, pa casá á uno y á una.
- JERÓNIMA Pus vaiga quistará guapo Don Tiburcio con la casullia.
- SILVESTRA Y er gorro frégido incima la calamocho, porque monete no sia de poné, que intonces paicería un cura mar comparao.
- NEMESIA ¡Vaiga questo ya no se pué consentí!... y si fueais toas como yo, li armábamus una güena á Don Teburcio, pa que si acordase de que ansina no si trata á los poblos... Miá, po allí vié... ya vireis... ya vireis... (Don Tiburcio que vá diciendo antes de llegar al grupo).
- TIBURCIO Voy á vé er eflauto cá produció mí bando en er vecindario.
- NEMESIA Oíga osté Señor Arcarde de monterilla, ¿le

- paice á osté bien, dítar un bando tan escabellao como ise?
- CEFERINA Tío bragazas, más li valía que sistoviera osté en su casa, cudiando de sus enterises, sin miterse en isa pulítica, pa hacer osté tantas barrabasás.
- TIBURCIO ...A vé... rispeten ostés ista vara d'autoridá... (Presentando la vara).
- NEMESIA Aquí no se respeta ná, cuando er Arcarde no respeta á los zudiadanos paicíficos, y dita bandos como ise, en que no se respeta nostra relijió, ni nostras trediciones siculares. (Se arma un gran barullo y todas rodean al Alcalde).
- TIBURCIO A vé ¿onde está mi arguaci?... toas agora mesmo á la cáircel, (Aparte). pero si ya no tingo arguaci... Voy á llamá á la guardia cevir. (Se separa con trabajo de todas, que siguen gritando).
- UNA Esto no si pué tolerá.
- OTRA Hay que quitá la vara á ese Arcarde...
- OTRA Er tío monterilla.
- OTRA Er tío bragazas.
- OTRA Ese mardecio.
- TIBURCIO (Que vuelve acompañado de unas parejas de la Guardia civil). A vé... guardias... lliven toas isas mojés á la cáircel porque han desatacao mi autoridá... (Los guardias se preparan para irlas llevando acorraladas).
- TODAS ELLAS Sí, vamos toas, que ya sin cargarán é sacanos nostros padres, nostros hirmanos y nustrós maríos. (Se dejan conducir todas á la cárcel).

ESCENA XII

(En casa de DON TIBURCIO: él y su Secretario).

- TIBURCIO ¿Le paice á osté, Don Cleto, la trimolina can armao isas mujeres?
- CLETO Sí, ya lo he visto desde lejos, y cuando quise llegar hasta allí donde estaba usted, ya vi que acudía la Guardia civil para apresarlas. Eso, ya me lo figuraba yo que iba á pasar, pero... como V. es el Alcalde y el único responsable de sus actos... yo no quiero que digan que le inspiro á V. esas disposiciones gubernativas... y le dejo que las dicte..... limitándome á refrendarlas.
(Entran Don Perfecto de Medias tintas y Don Siricio de Plumanueva, jefe aquél y secretario éste del otro partido contrario al de Don Tiburcio).
- D. PERFECTO Pero diga V. D. Tiburcio, ¿cómo se á atrevido á dictar un bando que tanto alboroto ha producido? ¿No sabe V. que se ha alterado gravemente el orden público y que están soliviantados todos los hombres del pueblo y amenazan con armar una gorda, si no suelta V. á las mujeres que ha metido en la cárcel?
- TIBURCIO Eso no pué sé, poique man desatacao y man llamao bragazas... y sio ufende mi diniá de Arcarde...
- SIRICIO Pero ¿y no le dió á V. vergüenza de que además de llamarle... bragazas, le desatacaran... ó le quitaran los pantalones?... Por

que eso significa, 'decir que le han desatacado...

TIBURCIO No, hombre, yo no quisi icir iso, sino que mabían sacatao.

SIRICIO Eso es otra cosa.

PERFECTO Pues, mire, Don Tiburcio: si no quiere usted que se arme un jaleo de cien mil demonios, en el cual, será V. el primero en sufrir las consecuencias, hay que poner en libertad á esas mujeres.

TIBURCIO Güeno, las sultaremos, pero endenantes hay que tomálas á toas diclaración y formálas causa, po disacato á mi autoridá. (Dirigiéndose á Don Cleto). A vé Don Cleto, avise osté á la autoridá judiciá, pa que jaga iso, y una vé caigan diclarao, que si las eche á la calle... sin prejuicio de que siga la causa po tóos sus trémites, hasta que si las iche á presidio.

SIRICIO (aparte) Tú suéltalas, que cuando se acabe la causa, ya será poder nuestro partido y las absolverá libremente y sin costas. (Vánse).

Mutación.

ESCENA XIII

(En casa de DON PERFECTO: él y su secretario DON SIRICIO).

- PERFECTO Hemos matado dos pájaros de un tiro: conseguir la libertad de esas mujeres, impidiendo que se alterase el orden público... y además granjearnos la voluntad del pueblo, que apoyará á nuestro partido en las próximas elecciones de concejales.
- SIRICIO Hay que quitar la vara á ese Alcalde, porque sinó, cada día nos arma un conflicto.
- PERFECTO Muy bien dicho... ¿pero quién es el que echa el cascabel al gato? Las elecciones son el Domingo próximo... si pudiéramos discurrir alguna cosa, para que Don Tiburcio no pudiera intervenir en ellas, entonces triunfaria nuestro partido.
- SIRICIO (pensando) Se me ocurre una idea Don Perfecto... verá usted... ¿No ha oído V. hablar de un específico del farmacéutico Don Longinos, que sirve para matar los ratones?
- PERFECTO Hombre, sí... pero no le he empleado... y no iríamos á hacer la barbaridad de matar á Don Tiburcio...
- SIRICIO No señor... si lo raro de este específico, es que no mata los ratones... sino que los adormece por espacio de veinticuatro ó treinta horas.
- PERFECTO ¡Ah! ya voy comprendiendo... ¿y quién se encarga de adormecer á Don Tiburcio?

SIRICIO

Eso corre de mi cuenta. Don Tiburcio tiene una criada... la Robustiana, que, según dicen, sirve lo mismo para un fregado, que para un barrido. Ya la catequizaré yo... y conseguiremos que Don Tiburcio esté adormecido, mientras dura la elección...

PERFECTO

Pues entonces, manos á la obra; vamos á ver á Don Longinos y á comprarle ese específico, tan eficaz para los ratones... y para las elecciones.

Mutación.

ESCENA XIV

(En la farmacia de DON LONGINOS, en la cual está él despachando; y se vé también la rebotica: en ella sentados, jugando al tresillo DON EDUARDO, Notario; DON JOSÉ, Médico; DON JUAN, Procurador, y EL REGISTRADOR: cerca de la mesa EL JUEZ).

- JUEZ Registrador... está V. gastando en el tresillo el fósforo del cerebro...
- REGISTRADOR Señor Juez, aquí lo que gasto son los cuartos: el fósforo le guardo para una comedia para reír y sainete para llorar, que estoy componiendo. (Dá las cartas el Notario; el Médico y el Procurador dicen sucesivamente: «Paso», «Paso».)
- REGISTRADOR Juego á oros.
- MÉDICO Voy al robo.
- PROCURADOR ¿Cuántas me deja V?
- MÉDICO Cuatro. (Jugando). El Rey de espadas.
- REGISTRADOR Tengo.
- MÉDICO Ya tengo una. La sota de bastos.
- REGISTRADOR Y yó otra, el Rey; arrastro de malilla.
- MÉDICO La espada, ya tengo dos; el Rey de copas.
- REGISTRADOR Y yó otras dos, fallo; el punto de oros.
- MÉDICO Tomo con el basto, ya tengo tres; el caballo de espadas.
- REGISTRADOR Y yó otras tres; fallo, arrastro de sota.
- MÉDICO Tomo con el caballo, ya tengo cuatro; y con este arrastre de Rey, cinco:— codillo.
- REGISTRADOR ¡Con siete triunfos de mala, punto, sota, un Rey y un fallo y me dan codillo!

- PROCURADOR ¡Pero Registrador! ¡por el amor de Dios! ríndase, hombre, ríndase... Este hombre es un valiente, nunca se rinde.
- JUEZ ¿Con que le dieron á V. codillo? Claro... estaría V. pensando en la comedia... y...
- REGISTRADOR Cierto...: que no se puede pensar en dos cosas á la vez.
- JUEZ ¿Quién le ha dado el codillo?
- PROCURADOR ¿Quién ha de ser?... el Médico, que tiene una... sombra...
- NOTARIO (Que ha estado callado y como pensando). Con cinco triunfos de Espaseta, Palu, en Palu cortu, dos Reyes y fallu, me dieron á mí también codillu.
- PROCURADOR Pues no tiene poca memoria el Notario; de eso, hará, lo menos dos años, y por cierto que salieron de la sesión de tresillo, y fué acompañando á uno de los jugadores hasta su casa, y allí se estuvo con él á la puerta, hasta las dos de la madrugada, discutiendo la jugada... y no pudo dormir aquella noche, cavilando sobre lo mismo... ni en tres noches más.
- NOTARIO Es veritat. (En la Botica: entran Don Perfecto de Mediastintas y Don Siricio Plumanueva, y dicen).
- LOS DOS ¡Hola! Don Longinos.
- LONGINOS Bien venidos, Don Perfecto y Don Siricio... ¿qué les trae por esta su casa?
- PERFECTO Pues, poca cosa...; queríamos comprarle á V. el específico que ha inventado para matar ratones.
- LONGINOS Miren Vds. precisamente para matarlos, nó, porque ese específico de mí invención, sólo sirve para adormecerlos. Son unos

polvos incoloros, insípidos é inodoros, cuya composición es mí secreto...

PERFECTO Nó, no pretendemos saber de qué se compone.

SIRICIO ¿Y cómo se emplea ese específico?

LONGINOS Pues, muy sencillamente: se coje un trozo de tocino ó de queso, se echan en él los polvos y se deja en medio de la habitación, los ratones acuden al olor del queso ó del tocino y en cuanto lo comen, inmediatamente caen en un profundo letargo, que les dura, lo menos veinticuatro horas.

PERFECTO Claro... y enseguida, vienen los gatos... y...

LONGINOS Y se encargan de matarlos.. por más que, con ese específico, ni aún hacen falta gatos.

SIRICIO Diga V. ¿y no sería mejor echar esos polvos en el agua, ó en el vino?

LONGINOS Pero hombre... ¿qué está V. diciendo? si los ratones no beben agua ni vino... á no ser que los vayan Vdes. á emplear en otro animal...

SILICIO Lo que es, como animal... sí, ya lo es... Efectivamente es para un animal á quien no se la da nadie con queso... ni con tocino.

LONGINOS En ese caso, pueden Vdes. echarlos en agua, pero revolviéndolo bien, para que se disuelva pronto: (Sacando tres cajitas) aquí los tienen ustedes: ésta es para adormecer por veinticuatro horas, ésta por treinta y ésta por cuarenta horas.

PERFECTO En ese caso, denos V. la de cuarenta horas, que nos parece será mejor ¿verdad, Don Siricio?

- SIRICIO Sí señor... y ahora díganos V. lo que cuesta.
LONGINOS Pues, dos pesetas.
PERFECTO Aquí las tiene V. y vamos enseguida á en-
 sayar ese específico... á ver que efectos pro-
 duce.

LONGINOS Maravillosos, ya lo verán ustedes.
PERFECTO Con que, adiós Don Longinos.
LONGINOS Adiós Señores (Vánse).

Mutacion.

ESCENA XV

En la calle se vé á lo lejos una fuente y varias mozas con cántaros, entre ellas ROBUSTIANA criada de Don Tiburcio, DON PERFECTO y DON SIRICIO

- SIRICIO Ya tenemos en nuestro poder el específico: ahora vamos á esperar aquí á Robustiana la criada del Alcalde, que no dejará de venir á por agua á aquella fuente.
- PERFECTO Me parece que es aquella que viene.
- SIRICIO Sí, esa es, acerquémonos (acercándose los dos á ella) Hola Robustiana, qué cargada vas.
- ROBUSTIANA Sí señor, pisan más istos cántaros que una maldición.
- PERFECTO Ya lo creo, son tan grandes...
- SIRICIO Dí... tú has estado sirviendo en Madrid ¿verdad?
- ROBUSTIANA Sí señor, en cá la señora de la Torre de Mormojón... istuve cerca de un año... me nos un día.
- PERFECTO ¿Y por qué te saliste de allí, sin esperar el año completo?
- ROBUSTIANA Pus miosté Don Pirfleuto... por mor de lama de cría de la señorita, que era una mandurriona y no congeniemos.... Dimpués me quison llevar en cá Don Arbino, dijéndome que mi darían seis duros cá mes y que cá año me subirían un duro, y que no tenía que subir iscaleras, que mi subirían en el *incensario*... pero yo no quisi que me subiean tanto... y mi bajé á mi pueblo á servir.

- SIRICIO Claro, aquí tienes más libertad para pindonguear con las mozas y con el novio ¿eh?
- ROBUSTIANA ¡Vaiga! díjenme en paz.
- SIRICIO Pues mira, queríamos pedirte un favor...
- ROBUSTIANA Singún como sia... si es de los que se puén hacé...
- PERFECTO Sí, es de los que se pueden hacer. Se trata únicamente de que tu amo Don Tiburcio se quede dormido durante treinta ó cuarenta horas.
- ROBUSTIANA Si no es más queso... yo tamién me quearía de buena gana trinta, ó cuarenta horas dormía, si me dijaan, pa discansá de tanto como trebajo... Pero ¿y que vá á hacé mi amo, con dormí tantas horas dun tirón?
- SIRICIO Pues descansar, de tanto como trabaja en su cargo de Alcalde... mira: á tí, no importa que te lo digamos; es una broma que vamos á dar á tu amo, haciéndole dormir unas cuantas horas. Para eso, no tienes que hacer más que una cosa: echarle una cucharadita de estos polvos (la dan la caja) en el agua ó en el vino que vaya á beber, y enseguida se quedará dormido.
- ROBUSTIANA (como pensando) Y ¿si isos polvus son malus y le causan angun prijuicio?
- PERFECTO No tengas miedo, porque son completamente inofensivos, y nada malo le ha de suceder á tu amo, más que el quedarse profundamente dormido.
- ROBUSTIANA Güeno... pus júrinmelo ostés.
- SIRICIO Anda... anda... ¡y qué atrasada de noticias estás! ¡Parece mentira que tú hayas estado en Madrid! Pues ¿no sabes que ya no se jura?

- ROBUSTIANA ¿Que no si jura? Si señor y ca día más, pus ya no solu juran los carriteros, sino tóos los mozos der pueblo, y hasta lus chiquillus... y muchas mujiés.
- SIRICIO No quiero decir eso, sinó que ya se ha abolido el juramento, hasta en los Tribunales: ahora sólo se promete por el honor.
- ROBUSTIANA Po el onó... po lo nó; ¿y el que no li tinga como si arringla?
- PERFECTO No dudarás de nuestro honor como caballeros ¿verdad?
- ROBUSTIANA No señor.
- PERFECTO Nosotros te prometemos por nuestro honor de caballeros, que á tu amo no le sucederá nada malo, con esa cajita de polvos que te damos.
- ROBUSTIANA Pus si es ansina, enestonces no tingo inconveniente en hacé lo que ostés mi manden.
- SIRICIO Bien, Robustiana... y toma estas dos pesetas, para que te compres un delantal, que bien de ellos romperás, con esos cántaros tan grandes.
- ROBUSTIANA Muchas gracias, Don Cirisio. (Váse).
- PERFECTO Ya está atado uno de los cabos: ahora nos falta el otro.
- SIRICIO ¿Cuál?
- PERFECTO Tenemos ya inutilizado el Alcalde, si la Robustiana cumple nuestro encargo... ahora nos falta inutilizar al Secretario, que es hombre listo... y no sé como nos vamos á arreglar con él, para que nos deje ganar la elección de concejales, que va á ser mañana.
- SIRICIO Del secretario me encargo yo. A Don Cleto le conozco desde que los dos éramos jóvenes,

nes: sé que se ha afiliado al partido democrático como un *modus vivendi*... y que si mañana se le ofreciera un puesto en nuestro partido, lo aceptaría porque el hombre está mal de recursos pecuniarios... por consiguiente, con que le ofrezcamos respetarle en su cargo de secretario de la Alcaldía, cuando nuestro partido suba al poder, no sólo permanecerá neutral en estas elecciones, sino que hasta nos apoyará.

PERFECTO

Y si es él secretario del Ayuntamiento cuando nosotros mandemos y yo sea Alcalde ¿entonces usted?

SIRICIO

Pues yo sería secretario particular de usted y todo estaba arreglado.

PERFECTO

Así, perfectamente. (Vánse).

Mutación.

ESCENA XVI

(En casa de Don Tiburcio; sale ROBUSTIANA con un jarro de vino, un vaso y un plato; los coloca en una mesa, llena de vino el vaso, saca la cajita de polvos y los echa en el vaso. A poco DON TIBURCIO).

ROBUSTIANA Ya istá cumplio el incargo de Don Pirfleuto y de Don Cirisio... ¿y qué sirá esta broma que li van á dá á Don Teburcio?

TIBURCIO (Que entra) Vingo riventao con isto de las iliciones... y con una sé... de tanto hablá. (Se deja caer en una silla) A vé Rebugstiana... ¿más traío er vaso é vino?

ROBUSTIANA Sí, señó..., aquí lo tié osté, incima la mesa.

TIBURCIO Güeno, pus vete. (Váse la Robustiana. Tiburcio se dirige hacia la mesa, coge el vaso de vino y se lo bebe.) Qué sé tínía... (empieza á amodorrarse y se sienta otra vez en la silla) Pero qué vino iste... si paice que mi duermo... me intra un profundo legarto... que no pueo consigo mesmo... lo mijó sirá... tumbame en isa cama. (Se vé una alcoba con una cama y se dirige hacia ella) Pero... qué güena es la cama pá ormí... un padri nostro ar quinvintó la cama... pero si yo no rizo jace tantismos años... y ni malcordo siquiá der padri nostro... mijó sirá que li rize mi moje... que lostá praiticando tóos los días, con tanto dir á Misa... La virdá que ar inventor de lus lichus si li dibía livantá una estauta... de corchonez...

Mi voy á ormí la mona, que mañana tingo que madrugá pá isto de la ilición... y hay que iligí concijales á lus más petriotas y amantes de la libertá. (Se tumba en la cama y cae el telón).

FIN DEL CUADRO SEGUNDO DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Cuadro primero

UN ALCALDE EN LOS INFIERNOS

ESCENA I

(La decoración ha de figurar un túnel cerrado por una puerta de bronce; el llamador de dicha puerta representará una serpiente: encima de la puerta un letrero que debe iluminarse con letras de fuego en el cual se lean las palabras del Dante: «Lasciati, ogni speranza, voi ch' entrate». A lo lejos se verán montañas de peñascos y rocas áridas, una de ellas figurará un volcán con dos bocas echando humo. En frente de la puerta, sentado en una peña, aparecerá DON TIBURCIO, que se levantará como despertándose de un profundo sueño).

TIBURCIO ¿Onde estoy? (pasándose la mano por la frente)
Nu lo sé... ¿qué montañas son aquillas?...
Las desconozgo.... Si iste no es mi país...
¿Cómo he venío aquí?... Si me paice que
sargo é un sueño profundo!... No se vé po
aquí nenguna gente... ¿qué hacé en ista
situación?... (mirando hacia la puerta) Aquillo
paice una casa mú rara... y tié un litrero
mú brillante... Mi acircaré á vé lo que ice...
(Mirando al letrero y deletreando) *Las... cia...
ti... og... ni...* yo nu sé dí que lingua sirá
ise litrero cá nu lintiendo... (se detiene como
pensando y dice) Piro qui bruto hi sío yo en

no querer istudiá... Agora marripiento, piro ya es tarde... bien icen que linferno istá impedrao de güenas entinciones... En ista ucasi3n nisecitaba yo sabé linguas pá inténdé iste litrero.. Voy á continuá liendo á vé si acirto lo que ice. *S... pe... ran... sa... voi... ch' en... tra... te...* Ná... que nu doy cun illo. (Pensando un rato) Impezaré po il midio, á vé si lu acirto... *S... pe... ran... sa...* isto ya paice que lintiendo... Aquí debe viví arguna Doña Isperanza... (dándose una palmada en la frente y deletreando otra vez) *Las... cia... ti... og... ni... Spe... ran... sa...* Claro... quié icir: ésta es la casa de Doña Isperanza... A vé, á vé lu emás... *voi... ch' en... tra... te...* Ajajá... ya lu intendi... *voi ch' entrante...* quié icir... que po aquí se intra... Vaiga una verdá de Pero Grullo... ¿pó onde si há de intrá man que po la puerta? Güeno... ya sé lo que ice ¿y agora qué?... Pus llamaré á isa puerta á vé si sale Doña Isperanza... ¿y si sale, que la voy á icir yo?... como no la iga ¡que soy un probe pelegrino que sastraviao entrisas muntañas y que busca aquí albregue! (Se acerca al llamador y vé que tiene la figura de una serpiente, retrocediendo) ¡Córcholis!... si paice una culiebra... si istará viva... (Se acerca otra vez) ¡Qué mieo mi pasaol... piro si es de brunce... ¿Llamaré ú no llamaré? Crio que sí... y que sarga lo que quiea... (Llama un golpe fuerte y sale el Diablo, vestido como en la ópera *Fausto*: se abre del todo la puerta y se vé como la boca de un túnel y dentro, á bastante distancia, se ven grandes llamas).

ESCENA II

(DON TIBURCIO y EL DIABLO).

- DIABLO ¿Quién llama? ¿Qué buscas aquí?
- TIBURCIO Yo, qui preguntaba por Doña Esperanza.
- DIABLO Aquí no vive ninguna esperanza... (pausada y sentenciosamente) aquí todas las esperanzas... mueren...
- TIBURCIO ¿Cómo que no?... si lo ice ese letrero (señalando al letrero) que mi ha custao no poco trebajo er discifrale yo solu, sin nisicidá de entrépete.
- DIABLO No, hombre, no dice eso. Tú Tiburcio ¿no sabes italiano?
- TIBURCIO No señor, no sé más que er castillano y una miqueta er catalá...
- DIABLO Pues esa inscripción es de un verso del poeta italiano, Dante Alighieri, en una de sus inmortales obras, que traducido dice así: «vosotros los que entreis aquí, renunciad á toda esperanza de salir»... Con que no pretendas entrar en esta mansión... porque no saldrías nunca.
- TIBURCIO ¿Pus intonces... qué casa es ista?
- DIABLO Esta no es una casa... mira... (enseñándole á lo lejos del túnel, las llamas) ¿ves aquellas llamas?... pues esto es el infierno... yo soy Lucifer ó Satanás, el Señor de estas mansiones infernales.
- TIBURCIO (espantado y retrocediendo) ¡Ave María Purísimal... (quiere santiguarse, pero no acertando á hacerlo).

- DIABLO En vano pretendes santiguarte, Tiburcio, porque hace tanto tiempo que no practicas esa señal del cristiano, que ya se te ha olvidado. Pero no temas... todavía no has muerto... que si hubieras muerto, ya tendría dominio sobre tí y estarías dentro de aquellas llamas: tú estás aquí nada más que en sueños y debes aprovecharte de lo que te voy á enseñar, si no quieres volver aquí, para nunca más salir.
- TIBURCIO Istonces rispiro... (Pausa). ¿mi jura osté Señor Lucifer que no mi ha di miter allá drento?
- DIABLO Hombre... yó no puedo jurar, más te prometo, bajo palabra de honor, que por ahora, no entrarás en el infierno. Voy á enseñarte, no todo, porque sería interminable, pero sí, lo bastante, para que puedas formarte idea de estas infernales mansiones... y después, veas, si te conviene venir á habitarlas. A ver... (Dirigiéndose al teléfono, que estará en una de las paredes del túnel) que se presenten aquí, todos los condenados que yo vaya llamando... (La exhibición de todos los personajes, deberá hacerse en la boca del túnel, por medio del cinematógrafo).
- DIABLO ¿A ver, Tiburcio? ¿conoces á ese? (La figura representa á Caín).
- TIBURCIO Me paice, pó la quijáa der burro que lliva en la manu, qués Caín, er que mató á su hermano Abel.
- DIABLO Efectivamente, ese es... el primer parroquiano que tuvimos aquí.
- TIBURCIO ¿Y tóos esos Riyes qui salen allí? (Aparecen varios Reyes).

- DIABLO Esos son Reyes de la gentilidad, que se distinguieron por sus vicios y crueldad, como Nabucodonosor, Sardanápalo y otros muchos, que sería largo referirte.
- TIBURCIO Iga osté Señor Lucifer ó Satanás; ise Sardanápalo, ¿siría er quinventó la Sardana?
- DIABLO No hombre, nó. Sardanápalo fué un Rey de Asiria...: y la Sardana es un baile típico y tradicional de Cataluña... muy decente... y así debían ser todos... y no esos otros bailes escandalosos que se usan en tú tierra. Pero, sigamos adelante que hay todavía mucho que ver. Vamos á dejar á un lado la gentilidad, y dar un salto hasta la nueva Era. ¿Ves ese Rey que sale allí? (Sale Herodes).
- TIBURCIO Sí, ise debe sé Hirodes, po que istá egollando un niño.
- DIABLO (Sale Pilatos). ¿Y ese que se está lavando las manos? Ya te figurarás que es Pilatos, el juez que condenó al Justo, y que, por más que se lave, siempre estarán sus manos manchadas de aquella sangre inocente... Como ese tenemos aquí peste de Jueces y sarna de fiscales... pero no tantos como algunos creen, porque, en honor de la verdad, teneis muchos magistrados y jueces dignísimos, por su honradez é inteligencia. (Sale Judas).
- TIBURCIO ¿Y aqué que tié la borsa en la mano y questá corgao dun álbor? Ise ya sé quín es... es Judas...
- DIABLO Sí, Judas... el que vendió á su Divino Maestro por treinta monedas de plata... Como ese, tenemos aquí y teneis también entre

vosotros, á muchos que le venden... unos por más... otros por menos... otros... de balde, y hasta hay algunos, Tiburcio... que le venden... dando dinero encima. (Salen otros Reyes).

TIBURCIO

¿Quién son aquesos?

DIABLO

¡Ah!... esos son aquellos tiranos, monstruos del mundo, que se llamaron, Nerón, Maximiano, Diocleciano y otros, que derramaron á torrentes la sangre de los Cristianos... Pasaré por alto á todos aquellos herejes de los primeros tiempos del cristianismo, y te voy á presentar á Lutero y su consorte. (Salen Lutero y la Monja).

TIBURCIO

¡Calla!... un flaire y una monja...

DIABLO

Sí, ese es el fundador del protestantismo, Lutero, y esa Monja, es su digna cónyuge, Ese fraile apóstata, es el abuelo del liberalismo, ese sistema que rige hoy en casi todos los países que llaman civilizados...: el cual sistema tan buenos resultados está dando... para mí. (Salen Voltaire, Rousseau, D' Alembert, Diderot, etc.)

TIBURCIO

¿Isos otros?

DIABLO

Pues, son, los filósofos enciclopedistas: Voltaire, Rousseau, D' Alembert, Diderot y otros tales, inventores de las Tablas de los derechos del hombre, de esos principios que tú profesas, de igualdad y fraternidad; los padres, en una palabra, del liberalismo. (Salen Dantón, Marat, Robespierre, etc.)

TIBURCIO

¿Y isos otros?

DIABLO

Esos son los que llevaron á la práctica aquellas teorías; son Dantón, Marat, Robes-

pierre y otros monstruos de la Revolución Francesa del 93, que, empezando por llevar á la guillotina al infortunado Rey Luis XVI y la Reina María Antonieta, y á los nobles y Sacerdotes, concluyeron por la clase media y el pueblo, llevando al patíbulo á millares de inocentes, que no tenían otro delito, que no profesar esas ideas, y guillotinando, por último, á sus mismos partidarios...

TÍBURCIO

Pero ubservo señor Satanás qui hasta agora no mi ha inseñao á denguna mujé... ¿es caquí nu las hay?

DIABLO

Te diré, Tiburcio..., si las hay, pero en muchísimo menor número que los hombres. Sin embargo, por aquello de que, *corruptio optimi, pésima*, que dicen los latinos, y significa, que la corrupción de lo bueno, es la peor de las corrupciones...; la mujer, de suyo tan buena y tan piadosa, cuando se pervierte, es peor, cien mil veces peor que los hombres. Te voy á presentar alguna muestra de ellas. Dejando á un lado las Mesalinas y otras muchas mujeres, célebres en la antigüedad por sus vicios y crímenes, ahí tienes una de los mismos tiempos de la Revolución Francesa. (Sale la Diosa Razón) Ahí tienes á la Diosa Razón, una mujer pública, á quien aquellos corifeos y sus turbas llegaron á adorar en los altares, como si fuera una Diosa... ¿No te basta esto? (Salen las calceteras de Robespierre) Ahí tienes, también á las calceteras de Robespierre, que, ébrias de sangre como las hienas, gozaban

y aplaudian, viendo llevar á la guillotina, á millares y millares de inocentes. Llegamos ya á los tiempos presentes; ¿Conoces á aquellos? (Salen los terroristas).

TIBURCIO

Me paice que son los de las bombas.

DIABLO

Sí, los terroristas: esos hombres que debieron ser expulsados de la sociedad y cazados como fieras, que no gozan más que en matar, valiéndose para ello, de las más infernales máquinas de destrucción, sin reparar en que sean inocentes las víctimas que sacrifican con sus infames artes.

TIBURCIO

¿Y aquillas mujés? (Salen las damas rojas).

DIABLO

Esas son las damas rojas, que ya debes conocer, exaltadas y arrastradas por esas mismas ideas subversivas del orden social... y nada más te quiero decir de ellas, sino, que aquí, han de ponerse más rojas todavía.

TIBURCIO

¿Y aquesa murtitú de hombres y mujés? (Sale un grupo grande de hombres y mujeres).

DIABLO

Esos son muchos de los que van á los teatros y á los bailes y se deleitan viendo todas esas obras obscenas y escandalosas que hoy se ponen en escena, los nombres de las cuales no te cito, porque son innumerables, y muy pocas las que merecen el dictado de honestas y decentes. Y no te digo que aquí están todos los que van á verlas, porque muchos se arrepienten de ello, y sobre esos no tengo yo dominio. (Aparecen algunos que están como en el aire.)

TIBURCIO

¿Isos utros que paice quistán en er aire?

DIABLO

¿Tú, no has oído decir, alguna vez, «está en el aire como el alma de Garibay?



- TIBURCIO Sí señor.
- DIABLO Pues mira, esos son los que ponen una velita á mi excompañero Miguel y otra á mí...
- TIBURCIO Igame osté señor Satanás y pirdone la interrupción ise Miguel que osté ice ¿sirá San Miguel Acrange?
- DIABLO Sí, hombre, el mismo, y le tuteo porque hemos sido compañeros en el empíreo cielo, hasta que yo me rebelé, pronunciando aquel grito de *Non serviam*, y entonces, aquél mi compañero me echó á puntapiés de allí, arrojándome en estos profundos abismos. Y ahora voy á hacer yo también, una digresión en mi relato, y es, que si Lutero y los filosofistas, como te decía antes, fueron, respectivamente, el abuelo y los padres del liberalismo, el tatarabuelo ó el patriarca antediluviano, primer fundador ó empollador de ese herético sistema, fui yo, al pronunciar aquel malhadado *Non serviam*, que me costó, además de ser arrojado del palacio celeste, convertirme, de ángel de luz que era, en el ángel de las tinieblas. Y ese mismo grito de *Non serviam* le han venido pronunciando todos mis secuaces ó imitadores, hasta estos últimos tiempos. Pero, volviendo á lo que te decía... esos que están en el aire, son los partidarios del justo medio, los de la política de balancin, los que no quisieran inclinarse ni á la derecha, ni á la izquierda;... hasta que por fin..., llega el momento de caer... y caen...
- TIBURCIO ¿Del lau de la libertá, virdá?

DIABLO

Sí, hombre, ó de las calderas de Pero Bote-ro, que es lo mismo. Poco quiero enseñarte ya, más antes de concluir te manifestaré, que aquí, en estos antros infernales, tenemos, como quien dice, casi todas las partes de la oración... pero oración gramatical, Tiburcio..., no la vayas á confundir con la otra..., que, aquí no se usa... Tenemos *artículos* de todas clases, como en los grandes almacenes del Louvre de París, *nombres*, *pronombres* y *superhombres ó superhomos*, como llamais en vuestra tierra á esas notabilidades á quienes erigis estátuas, unas de *bronce y piedra*, y otras *de letras de molde*, *en los periódicos*, que elevan á medianías sin más talento ni méritos, que servir y ayudar los tenebrosos planes sectarios... Tenemos *verbos*...

TIBURCIO

Perdone, Señor Satanás si lintirrumpo otra vé... ígame... ¿íntre isos vierbos istá el vierbo de la...?

DIABLO

(Poniéndose el dedo en la boca). Chit... silencio, Tiburcio, no pretendas saber más que yo... Tenemos aquí también, *conjunciones*, *copulativas* y *disyuntivas*, *ayuntamientos carnales* de todas clases, *barraganias*, *amancebamientos* y *contubernios*. En fin, una *sinfinidá*, como diría un concejal, ateo por más señas, de una Ciudad de tu tierra, cuyo nombre no hace al caso. Y de *interjecciones*... no digamos... (Dirigiéndose á Tiburcio.) Mira... todos aquellos que están allí dentro, en aquellas llamas, no hacen otra cosa que maldecir, blasfemar y pronunciar toda clase

de interjecciones que puedan salir de la boca de un condenado. Y basta ya de *verborrea*, Tiburcio, que no quiero parecerme á los de tu nación, que tanto abusan de ella. Para final, te voy á dar una sorpresa. ¿Conoces aquél que sale allí? (Sale un viejo).

TIBURCIO Sí, me paíce qués un Registradó, que yo conozgo: pero, ¿qué ilito ha comitado? ¿Si li ha endigestao angún atrículo de la lié hipotenusa ó puticaria?

DIABLO No, hombre, es, que teniendo ya ochenta años, se casó con una joven de veinte.

TIBURCIO Pus yo nu vío en iso un crimen... yo hubía icho lo mesmo.

DIABLO Y yo también, si fuera hombre... Pero no es eso... es, que se casó por lo criminal, digo por lo civil.

TIBURCIO ¡Ah! ¡ya!

DIABLO Sí, por lo civil, como tú mandabas casar en tú bando de Alcalde de la villa de Libertinosa.

TIBURCIO (Aparte). Istos diablos lo sepen tóo... ¿Y cómo ha supío señor Satanás lo der mí bando?

DIABLO Por la radiotelegrafía, ó la telegrafía sin hilos. Ahí tienes el bando, delante de tú vista. (Aparece el bando). Nosotros conocemos todos los inventos y los aplicamos aún antes que los hombres los descubran: es más, muchos de ellos se los inspiramos nosotros, no porque los inventos sean malos en sí, sino que, como el hombre abusa de ellos, nos sirven perfectamente para traer más gente á los infiernos. He dicho que todos

los inventos los aplicamos aquí: pero hay, sin embargo, uno que aquí no nos sirve, ni tiene aplicación. Ese invento, que no adivinas cual es..., es el de los globos dirigibles, los areoplanos, monoplanos, biplanos, etc... ¿sabes por qué? Porque en estos antros infernales, no tenemos atmósfera. Aquí no hay más atmósfera que la elevada presión de millares de atmósferas de temperatura, de las hirvientes calderas de allí dentro... ¿Y sabes por qué hay tantos accidentes, todos los días, en esos dirigibles y aeroplanos?

TIBURCIO

Pus porqui si lis rompe er mutor, ú er timón de la flice.

DIABLO

Sí, esa es la causa inmediata, pero la causa mediata, soy yo, no sólo porque me complazco en hacer todo el daño que pueda al hombre, de quien soy enemigo mortal, sinó porque, además, no me conviene que él se eleve por los aires, que entonces también su inteligencia se podría elevar hasta conocer al Supremo Hacedor, y querría volar á las empíreas regiones...: á mí, por el contrario, me conviene que el hombre se enfangue en el cieno de sus vicios y no piense más que en tierra y libertad, como ahora se pregona.

TIBURCIO

Premítame señor Lucifer una pregunta: ¿hay tambien en lus enfiernos carlistas y entreguistas?

DIABLO

Sí, hay algunos Carlistas ó Jaimistas, como hoy se llaman, é integristas, porque son hombres como los demás, y por tanto sujetos á los mismos vicios y pasiones.

TIBURCIO

¿Y libirales?

DIABLO

De esos, Tiburcio, hay muchos más, una inmensa mayoría... Y oye Tiburcio, aunque me esté mal el decirlo, porque conspiro contra mis intereses, te voy á decir la última verdad, y es, que en la hora de la muerte, cuando se ven las cosas tan claras, los que quieren salvarse, tienen que arrojar por la borda de la nave, el lastre del liberalismo, si aquélla ha de llegar á puerto seguro... y en cambio, no hay ningún Jaimista, ni integrista, que tenga que abdicar sus principios en aquel último trance de la vida. Hemos concluído ya, Tiburcio. Voy á llamar á Asmodeo, para que te conduzca en un automóvil otra vez á la tierra.

TIBURCIO

¿Y quién es ise Amadeo?

DIABLO

No es Amadeo, es Asmodeo, por otro nombre, el Diablo Cojuelo, un diablillo muy listo, que conoce la tierra perfectamente y está enterado de todo lo que en ella pasa..., cómo que sabe introducirse en las casas, levantando los tejados y sorprendiendo así todos los secretos. (Se dirige al teléfono y llama) Asmodeo...

ESCENA III

(ASMODEO, LUCIFER y DON TIBURCIO).

- ASMODEO Aquí estoy, ¿qué me manda mi señor infernal?
- LUCIFER Vas á conducir á Tiburcio otra vez á la tierra y dejarle el mismo ser y estado en que se encontraba cuando fué transportado aquí.
- ASMODEO Se hará, señor, como mandais.
- LUCIFER Con qué, agur, Tiburcio; no olvides mis consejos y procura no volver por aquí, porque si vuelves, te repetiré este verso del Dante, que campea en el frontispicio de esta infernal morada: *Lasciate ogni speranza voi ch'entrate.*
- TIBURCIO No olvidaré la lición... Adiós... (El diablo interrumpiéndole.)
- LUCIFER Aquí está prohibido saludar con ese nombre.
- TIBURCIO ¿Y cómo me ispediré yo? ¡Ah! Se lo iré en catalá. *Pásieon bé*, Satanás.
- LUCIFER *Tan seval*, hombre, *tan seval*. (Entra Lucifer en el túnel y se cierra la puerta de repente.)
- TIBURCIO Este dimoño de hombre, igo de diablo, sepe toas las linguas, hasta er catalá.
- ASMADEO Vamos Tiburcio, á subir al automóvil, para conducirte á la tierra.
- TIBURCIO ¡Y qué bien sirá in er! Miá dimoño empusibilitao ó Cujuelo, es la primea vé que voy á dir in er, y pá iso es dende la puerta di lus infernos.

Mutación.

ESCENA IV

(De la decoración ha desaparecido el túnel y sólo se ven las montañas y el volcán echando humo por las dos bocas: mientras dura esta escena, se van mudando las decoraciones, figurando diversos paisajes, el mar, etcétera, y pareciendo que el automóvil anda, aunque esté parado en toda esta escena. En el automóvil ASMODEO delante, haciendo de Chaufer y TIBURCIO detrás de él).

- ASMODEO ¿A qué velocidad quieres Tiburcio, que ponga el automóvil?
- TIBURCIO A cuantí más, mejor, que ya istoy eseando perdé di vista á los infernos.
- ASMODEO Todavía no: ¿ves aquellas montañas, aquel volcán que echa humo por dos bocas?
- TIBURCIO Sí.
- ASMODEO Pues esas son las bocas del infierno. ¿Quieres que marchemos á ocho mil kilómetros por hora?
- TIBURCIO Sí; ¿pero no me icía á mi Don Cleto que los otromóviles no andiban más que á uchenta ó cén kulimetros cá hora?
- ASMODEO Esos son los automóviles de la tierra, que si se les dá más velocidad, estallan; pero los nuestros están templados en las calderas de Pero Botero y pueden resistir la velocidad que yo te digo y más todavía.
- TIBURCIO Güeno, pus á esa velociá y á toa la más que se puea, porque yo quisiea lligá ensegua. Digueme osté señor Asmadeo...
- ASMODEO No me llamo Asmadeo, sinó Asmodeo... y no tengo asma, ni la tiene ninguno de los que están en el infierno, por la excelente

temperatura que allí se disfruta: sólo tengo esta cojera, producida por una lucha que tuve con otro diablo, de resultas de la cual, quedé lisiado.

TIBURCIO

Pus, señor Diablo Cujuelo ú como si llame osté, que ice er señor Lucifer questá mû interao en lo tocante á la tierra, ¿maría er favó de icirme lo qui ha pasao en er pueblo durante mi usencia?

ASMODEO

Sí, hombre, te diré todo lo que ha ocurrido allí: sabrás en primer lugar, que ya no eres Alcalde.

TIBURCIO

¡Cómo! ¿que no sey Arcarde?

ASMODEO

No, Tiburcio, no: los del partido contrario al tuyo, han ganado la elección y con objeto de que tú no pudieras influir en ella, catequizaron á tu criada Robustiana para que te echase en el vino unos polvos de un específico que tiene Don Longinos para adormecer los ratones, consiguiendo adormecerte mientras se celebraba la elección de los concejales.

TIBURCIO

¡Ya icía yo, que aquer vino supía á argo que no era vino y que preducía aquer amorramientol ¿Piro quin es er Arcarde?

ASMODEO

¿Pues quién ha de ser? Don Perfecto de Mediasintintas.

TIBURCIO

¿Y qué jacía er mi sicritario Don Cleto?

ASMODEO

¿Qué había de hacer, hombre? ¿No sabes que cambió enseguida la casaca, y hoy sigue siendo secretario de la Alcaldía?

TIBURCIO

No lo pudría creer, si osté nu mi lo asegurara. ¿Y enestonces qué Don Cisirio Plumanueva?

- ASMODEO Ese es secretario particular del Alcalde.
- TIBURCIO Calle, pus yo no tenía más cuno y entoavía me subraba. ¡Qué cosas mi conta osté, diablo, qué cosas! ¡paice mintira lo cá pasao en mi publo!... ¡y tóo en tan pocu tempol!... ¡pá que se fie uno de naidel!...
- ASMODEO ¿Y no sientes que te hayan quitado la Alcaldía?
- TIBURCIO Si li hi de icir la virdá, endenantes de dir á lus infiernos, puá que lo hubiá sentío y no mi habera conformao con ello... pero dimpués que hi istao allí y uido los consejux de tu señor amo Lucifer, casi mi aligro de qui maigan quitao ise peso de incima... ¡Miá, miá! si aquillo que si vé en luntanianza paice mi pueblo...
- ASMODEO Sí, Tiburcio, aquél es: y ahora cumpliendo las órdenes de Satanás, mi Señor, te dejaré en tu casa, dormido en tu mismo lecho, como estabas antes de transportarte á los infiernos. Lo que te pasará después no te lo quiero decir: ya lo verás cuando despiertes.
- TIBURCIO Y agora nus dispidimus...
- ASMODEO Sí: agur Tiburcio.
- TIBURCIO Pasieon bé, señor Diabro Cujuelo.

Mutación.

Cuadro segundo

EL MUERTO RESUCITADO

ESCENA I

(En casa de D. Tiburcio; la misma habitación en que él se quedó dormido. Sale ROBUSTIANA llorando)

ROBUSTIANA ¡Ay probe de mi señor Don Teburcio, que ya listán amortijando! ¡La mi ama y la mi señorita istán ahí drento, llorando la su viudé y disamparo! ¡Y decir que yo ñi tinío la curpa desta esgracial... ¡Pá que si fie una di palabras donó de los señores! No, en jamás me güervo á fiá de naide, manque mi lo juren pó los Santos Ivangilios... ¡Vai-ga una broma que le dión á mi probe amo! ¿Y yo que voy á jasé, vamos á vé?... No mi atrivo á decir la virdá á las mis señoras... ¿Y si aluego si discubre tóo y me prinde la la justicia? Yo mi marchó der pueblo in cuanto pasin los funirales der mi amu

Mutación.

ESCENA II

(En la plaza del pueblo: la misma decoración que en el cuadro segundo del primer acto: en dos casas próximas, cada una en su ventana, la SEÑA JERONIMA y la TIA SILVESTRA: en la plaza las mismas mujeres que había cuando el bando del Alcalde. Pasa el entierro de D. Tiburcio: delante los monaguillos con la cruz y los ciriales: detrás el Señor Cura, y después el féretro, el duelo y el acompañamiento).

- SILVESTRA Siña Jerómina, ¿quién es er muerto?
- JERÓNIMA ¿Quién ha é ser, mujé? er que vá in la caja.
- SILVESTRA Si se haberá osté quedao carva... eso ya lu sé, pero yo pregunto ¿que quín sá morió?
- JERÓNIMA Pus Don Teburcio, er que jué Arcarde.
- SILVESTRA ¡Que Dios li haiga predonaol... ¡qui bien lu nesecitá!... Miá que aquer bando que nus plubicó sobri los casorios creminales, y lus intierros entri cuatro guardias ceviles... y aquillo de las creaturas en cueritatis vivis... y utras barrabasás...
- JERÓNIMA Y á pripósito der bando, ¿qué sabrá hicho de Doña Espina, la mujé der sicritario Don Cleto, que no la hay visto en denguna parte?
- SILVESTRA ¡Qué li has de vé mujé, si istá la probe en sin podé salí de casa! Calli osté, si es uni historia que ni la de las *panderetas* der Siñó *Jistinano*. Pus que su marío Don Cleto li aplicó er *villano consurto Seleyano* en rilación con la *utréntica cussia mulier...*, que crío que trata de los vestíos de seda de las mujés de los Sicritarios...
- JERÓNIMA Pos qué, ¿le pidió á su marío argún vestio é sea?

SILVESTRA Sí mujé, y er la dijió que isperase á que il cubrase la primea paga der mes; y como illa no tuvió pacencia pa isperarse y se le trujo la moísta á lus tres días, Don Cleto se rimontó en er cólera y la aplicó aquer *villano consurto*, de risultas dil cual, se queó deslomáa.

JERÓNIMA ¿Ay, que móo tan duro tinen de aplicá las leis, argunos Sicritarios.

ESCENA III

(Nemesía, Cipriana, Eustaquia, Ceferina y otras muchas mujeres del pueblo).

NEMESIA ¿Habís visto el entierro de Don Tiburcio?

CIPRIANA Sí, muje, y miá, él, que no queriba qui á los dimás lis compañasen curas ni flaires... y á él, li llivan á interrá con crú y tóo, como á cualquier cristiano.

NEMESIA Miá mujé, il Señor Cura no quiría dir al entierro, pero, paice, que por cunsideración á Doña Fortunata y á la su hija, que son tan güenas, aicció á acompaña er cadavre der defunto hasta er cimiterio. Adimás que como il no hubía de vé lo que le jacían dimpués de morió...

EUSTAQUIA ¿Y de qué si murió?

NEMESIA Icen que silindigistió er bando aquer tan disparatau que nos ditó á tóo er vecindario.

CIPRIANA Calla mujé, que naide si more dindigistió de papés...: si habera sío de patatas, ú churizos, ú jamón, ú de arró con liche, puá sé...

Pero si icen cá sío de irgustos de familia, con esu der noviajo de la su hija con Don Carlos.

EUSTAQUIA Y ya se yo quin si va á aligrá disa morte.

CIPRIANA ¿Quién?

EUSTAQUIA Pus, Don Carlos, mujé, que asina se pudrá casá con la su novia, la Rosita.

CIPRIANA No lo crío, porque Don Carlos tié muy güenos sintimientos, y á más... ¿onde has visto tú que naide saligre de que si le mora el suergo...? si fuá la suerga, mujé, iso ya se podía crér.

CEFERINA Mirai... venir tóas aquí, que sus lu voy á contá en silencio. (Se reunen todas en corro y dice la Ceferina, como si hablase en voz baja, pero que todas la oigan). Don Teburcio sa morió, porque la Rebustiana, la su criada lichó ar su amo unos porvos en er vino, y deso sa morió.

CIPRIANA Calla, mujé, si no pué sé...: la Rebustiana será tóo lo que sía, pero yo no la crío capá de hacé esa barrabasá con su amo. ¿Y quin te lo ha dicío a tí?

CEFERINA Pus yo, que antiayé istaba en la juente y vide que dos caballeros si acircan á la Rebustiana y la dáron una caja mú pequeña, pero que siría la de aquer nircútico... Y mirai... que no se lo igais á naide porque si lo sepe la justicia nus prinde á tóas y nus lliva á la caircel: y ya sepeis lu mal que sistá allí, acordándosos de cuandu nus incerró er defunto Don Teburcio *qui recuescam en paice*. (La tía Silvestra y la Señá Jerónima que han bajado á la plaza y se han reunido al grupo).

JERÓNIMA ¿Qué murmuráis aí, cumadrejas? Callai liengüas viespertas y bituminosas. Yo sabo de güena tinta de que sa morió Don Teburcio. Y lo sabo pur la Leocricia, qué duncella de Doña Xantipa, qué amiga de Doña Wilburges, qué tía de Doña Cune-gunda, qué prima de Doña Columba, qué hermana de Doña Putenciana, qué cuñáa de Doña Emerenciana, qué agüela der médico Don Homobono, qué er cá dao er certificaio de difunción der difunto Don Teburcio.

SILVESTRA ¿Y de qué ise que sa morió?

JERÓNIMA Pos dun *asfalto* en el higao.

SILVESTRA Dun asfalto no pué ser, sirá dun *engerto*.

NEMESIA Tampoco pué ser deso...: sirá *dun inflausto en el higao*.

JERÓNIMA Pué que sia iso, mujé, porque yo, con isos voquibles cusan los dotores...: aluego icen que la ciencia es oscura..., más oscura lacen illos con isos tréminos, pa que no los intendamos los prifanos en isas ciencias.

SILVESTRA Y agora vámunus á comé, que bien icen, «quer muerto ar hoyo y er vivo ar boyo.»

Mutación.

ESCENA IV

(En el Cementerio; está abierta la sepultura y junto á ella, el féretro que contiene el cadáver de DON TIBURCIO: el TÍO CALCETA, que es el sepulturero, después DON PRUDENCIO y el TÍO ROQUE).

- TÍO CALCETA ¡Vaiga con las pumpas y vanidaes der mundo! Aquistá er cadave de Don Teburcio. ¿Quién lo hubia de icir al Arcarde de Libertinosa, que tan pristo pasería, dende la pultrona der Ajuntamento á ista mención tan fúmbre? Voy á interrále en seguía, pá dirme dimpués á comé... (Coge la caja y vá á echarla en el hoyo, cuando ésta se abre y sale Don Tiburcio vivo. El tío Calceta retrocede como espantado... Se acerca después á aquél) ¿Onde vás, hombre?
- TIBURCIO A mi casa... ¿no vís quistoy vivo?
- CALCETA ¡Cás distar vivo, hombre, si saperás tú más que er méico que ta mandao aquí!... Mitete otra vé en la caja, que ti voy á echá ar hoyo.
- TIBURCIO Pero tío Carceta, no sia bruto, hombre, no vaiga á cometé un Arcardicidio.
- CALCETA ¿Arcarde tú?... si yá has dijao de ser Arcarde y sólo seis Teburcio á secas.
- TIBURCIO Iso ya me lo hubia dicio á mí er Diablo Cujuelo.
- CALCETA ¿Er Diablo Cujuelo?... iste hombre sá vorvío loco... ¿Pos onde has istao tu metío?
- TIBURCIO En los infernos, igo mal, en la puerta é los infernos, y dende allí ma traío er Diablo Cujuelo en un otromóvil, canda ochomir ka-limetros cá hora... y miá tú una cosa que

no saberás... Endenantes, lo primeo sa moría uno, endimpués li llivaban á interrá ar ciminterio y en dimpués á onde Dios queriba, ú ar cielo, ú ar pulgatorio, ú á los infernos, singún lo quera cá cual. Pus, miá agora, lo qui ma pasao á mí... es er mundo ar rivés: primeo histao en los infernos, dimpués mi trujón ar ciminterio, y por úrtimo y finar, me quieo dir á mi casa.

CALCETA ¡Cuando igo queste hombre ha perdido er juicio!

TIBURCIO Ar cuntrario, en antes dir á los infernos sí que crio yo quistaba locu, pero allí hi ricobrao la razón, con lo qui visto y lus consejus que mi dára Lucifer.

CALCETA Güeno, güeno; ejatè dandrùminas... y á lu qui nus emporta. Pá salí daquí nisicito que mi treigas dus tistigos, porque dista úrtima murada no pué salí denguno de los cadavres que lis intren por isa puerta.

TIBURCIO Es que yo no seu dengún cadavre.

CALCETA Pero tán intrao pó la puerta lo mesmo cá un cadavre y á más tingo en mi poer tu partia de difunción, y er méico no se pué equivocá, manque sequivoque.

TIBURCIO Pero si istamus lus dos solus y aquí no hay más tistigo que Dios... y er Diablo Cujuelo... si es canda por ái en toavia... (Don Prudencio y el tío Roque, entran en el Cementerio).

PRUDENCIO Vamos á entrar aquí, Roque, á rezar un Padre nuestro por el alma de Don Tiburcio.

ROQUE Si señó, ¡cá bien lo nesecitará pá que Dios li pirdone! (Se acercan donde están el tío Calceta y Tiburcio y retroceden, espantados) ¡Ave María

Puisima! Don Pruencio... si me paice que es er mesmo Don Teburcio cá resucitao y está hablando con er tío Carceta.

PRUDENCIO ¡Jesús!... Si está vivo... y no hace todavía una hora que le han traído á enterrar. Esto parece un milagro.

TIBURCIO Sí, señores, Don Prudencio y tío Roque, estoy vivo y mialigro que istén ostés aquí, pá que lo cría er tío Carceta, que no lo quíe crer, mintras no haiga dus tistigos que si lo asiguren. Tío Carceta ya tingo los dus tistigus que osté pidía.

CALCETA Güeno, pus agora hay que livantá una aita de lo cá pasao aquí, pa que aluego er nuevo Arcarde no meche la murta, por dejá iscapá dista mención fúnibre á dengún cadavre defunto. A vé ¿tinen ostés un papé y un lápiz?

TIBURCIO (Registrándose los bolsillos) Si no milán quitao al mortrejarme, yo tenía uno, onde había apuntar los concijales quiban á salí en ista ilición (Saca el papel y un lápiz y se los da al tío Calceta).

CALCETA Iste papé está iscrito pó un lao.

TIBURCIO Pos siscrive pó lotro.

CALCETA Y haberá que poné un sillo múvil.

TIBURCIO Güeno, ya li ponemos impués.

CALCETA A vé, Don Pruencio vamos á istender la aita: oste que escribe mejó... yo ditaré...

PRUDENCIO (Poniéndose á escribir encima del féretro; dicta el tío Calceta y escribe Don Prudencio) «En er cimiterio de la villa de Libertinosa er día... tantos... der año... tantos... (osté Don Pruencio ponga la ficha que sia) estando yo, er tío Carceta, sipoltorero mayó, en

disposición de procedé ar enterramento der cadavre de Don Teburcio de Librepens y Malandrino, resultó, que sabrió el féritro y si me presentó vivo er cadravre mesmo der defunto, y como yo no lo quiría crer, li prigunté:» señor muerto ¿quién vive? tris veces y me ijo: «soy yo Teburcio, que me quieo dir á mi casa» y con er fin de evitá rispnsabiliaes á iste fincionario de las úrtimas menciones, se livanta ista aita, que firman conmigo, er defunto y dos tistigos prinsiciales que lo son, Don Pruencio Furtaleza y er tío Roque de las Claras». (Dirigiéndose á ellos).

CALCETA

A vé, firmin ostés tóos y yo tamién, y ansi podrá salí er defunto. Esta aita si la llivará ar Arcardé á los eflentos uportunos

PRUDÊNCIO

(al tío Calceta) Tome V. estas dos pesetas y diez céntimos: éstos para que ponga usted el sello móvil en el acta y las dos pesetas para que eche V. un trago y se le pase el susto.

Mutación.

ESCENA ÚLTIMA

(En casa de D. Tiburcio: están sentados D.^a FORTUNATA, ROSITA y CARLOS, todos con vestidos de luto y muy afligidos: el balcón está abierto y en él, mirando á la calle, está el niño JUANITO. Después entran DON TIBURCIO, DON PRUDENCIO y el TIO ROQUE. Momento de silencio y de repente el niño viene corriendo desde el balcón hacia su mamá y dice):

- JUANITO Mamá... ¿no decía V. que papá se había muerto?
- FORTUNATA Sí, hijo... por desgracia...
- JUANITO Pues no es verdad, mamá, mírale allí.
(señalando la calle desde el balcón por donde viene con Don Prudencio y el tío Roque. Doña Fortunata y Rosa, levantándose apresuradamente dan un grito y corriendo hacia el balcón, dicen):
- FORTUNATA ¡Jesús! ¡si es verdad, allí viene!
- ROSITA ¡Pero qué milagro es éste! (Salen corriendo en dirección á la puerta, cuando entran D. Tiburcio primero y después Don Prudencio y el tío Roque: le abrazan todos y dice):
- TIBURCIO Abrazáime toas y bien juerte que hay risucitao, y no solu hai risucitao, Nata, sinú qui vingo rigenerao ya del tóo. Y dimpués dai las gracias á Don Pruencio y ar tío Roque, que sinó pur illos entoavía istaría en er cimintirio, porque er bruto der tío Carceta no mi quiría crér que yo istaba vivo, sinó li prisintaba dos tistigos y mi

quiría echá en loyo y gracias á illos me ejó salí de aquer funibre lugá.

FORTUNATA

Pero cuéntanos, por Dios, como ha sido esto, porque estamos sin saber lo que nos pasa.

TIBURCIO

Güeno, pus sintaisus tóos, questo es un poco largo é contá: pero primeo quitarvos isos vistíos é luto, porque hoy es día de aligria en ista casa... pero no, no sus lus quiteis, que sus van á hacé farta pa cirta cirimonia. (Se sientan todos rodeándole) Comenciarié por dicirvos, que yo no mai debío morí de verdá; mi paice que no ha sío más cun profundo legarto er que tenío: y durante ise legarto hi istao en sueños en los infernos. (Todos se levantan como asustados)

FORTUNATA

¡Jesús, María y José!

ROSITA

¡Ave María Purísima!

TIBURCIO

Así ije yo, hija, cuando si mi apaeció allí á la puerta de los infernos er diablo Lucifer ó Satanás... y quisi santiguame, pero no acirtí... Y me ijo aquer señó di las mensiones infrenales... «no acirtarás, no, á santiguate... pero no timas que tu solo has vinío aquí en sueños, y no has morío entoavía, que sinó ya istarías acullá drento en aquillas llamas... y mi las inseñó dende lejos.. y dimpués minseñó murtitú de condinaos... y por úrtimo, me ijo, «que pricurase no gorré po allí... quenestonces... *disjiati toñi speranza di salt...*

CARLOS

Diría: «Lasciati ogni speranza voi ch' entrate».

- TIBURCIO Si, iso mesmo, pero como yo no intiendo er italiano... qués ir librero quistá incima aquilla puerta y que yo cría, ar prencipio, quera la casa de Doña Isperanza... Y á más entre utras muchas cosas, minseñó er mesmo bando que yo había ditao, implentando las riformas dimocráticas... Risurtao de tóo... que vingo tan escarmentao daquer mardecío lugá, que dende agora, rinuncio á toa mi vía pasá, á toos aquesos prencipios que mi tinían sorbió er seso, con la litura disos periódicos, y rinuncio á toa la pulitica casta agora hi tinío... y dende iste momento, quieó sé güen crestiano y viví como Dios manda.
- FORTUNATA ¡Alabado sea Dios! y ¡qué día de gozo más grande me dás hoy!
- ROSITA ¡Bendito sueño el de mi padre, que tanta alegría nos causa!
- TIBURCIO Mas si mi ocurre una cosa.
- PRUDENCIO ¿Qué, Don Tiburcio?
- TIBURCIO Que er mí bando, ¿cómo li himos de borrar?
- ROQUE Pos si ya lan rompío los chiquillos, y lan arrancao de la paré...
- TIBURCIO Sí, pero er de lus infiernos istá allí entoavía presente.
- PRUDENCIO ¿Quiere V. Don Tiburcio, que desaparezca el bando de los infiernos?
- TIBURCIO Si siñó y nu sé lo que daría pá que dispaeciea.
- PRUDENCIO Es sencillísimo; no tiene V. más que ir á confesarse con el Señor Cura Don Anselmo, ó con cualquiera otro Sacerdote, y como V. se arrepienta de veras, ese bando

desaparecerá inmediatamente de los infernos... se borrará de tal modo lo en él escrito, que, ni el mismo Satanás, con todo su poder, volverá á leerlo... porque esa virtud tienen los Sacerdotes, á quien Jesucristo dió la potestad de perdonar todos los pecados.

TIBURCIO

Ansí lu haré.. y ¡bendita sia la Religió que tanto nus cunsola á lus arrepentíos! Y... agora, tingo que dicirvos otra cosa. (Dirigiéndose á Rosita y Carlos). Vinei aquí, pichones atortolaos... (Se pone de pie, y ellos también). darsos las manos en señá de matrimonio. (Se dan los dos las manos). Ya estais casaus familiarmente, sin prejuicio de que agora mesmo nus vaigamus tóos á que er Señor Cura Don Ansermo sus case por la Igle-siam, Santam, Catúlicam, Apustúlicam, Rumanam, como Dios manda.

FORTUNATA

Pero, si no tenemos nada preparado para la boda...

TIBURCIO

No hace farta ná... ¿no istais ya con lus vestíos de cirimonia? Miá, Nata, tú serás la madrina y yo er padrino, ¿verdá Carlos?

CARLOS

Con mucho gusto.

TIBURCIO

Y ostés, Don Pruencio y tio Roque, que jueron tistigos de mí risurrición, lo sirán tamien dista boda. (Entra la Robustiana, se arrodilla delante de Don Tiburcio y le dice).

ROBUSTIANA

Siñor, pirdóneme, que yo he sío la que liché aquer nircótico en er vino...

TIBURCIO

Te pridono, Rebusiana, porque hoy es día de pridonar tóo, pero no güervas á echá en er vino ninguna cosa que tinga tan mar

gusto. (Dirigiéndose á Don Prudencio). Y agora Prudencio, ¿á que no adevina osté el grito que voy á dá?

PRUDENCIO

No sé, hombre, pero que no sea un grito subversivo y nos lleven á la cárcel.

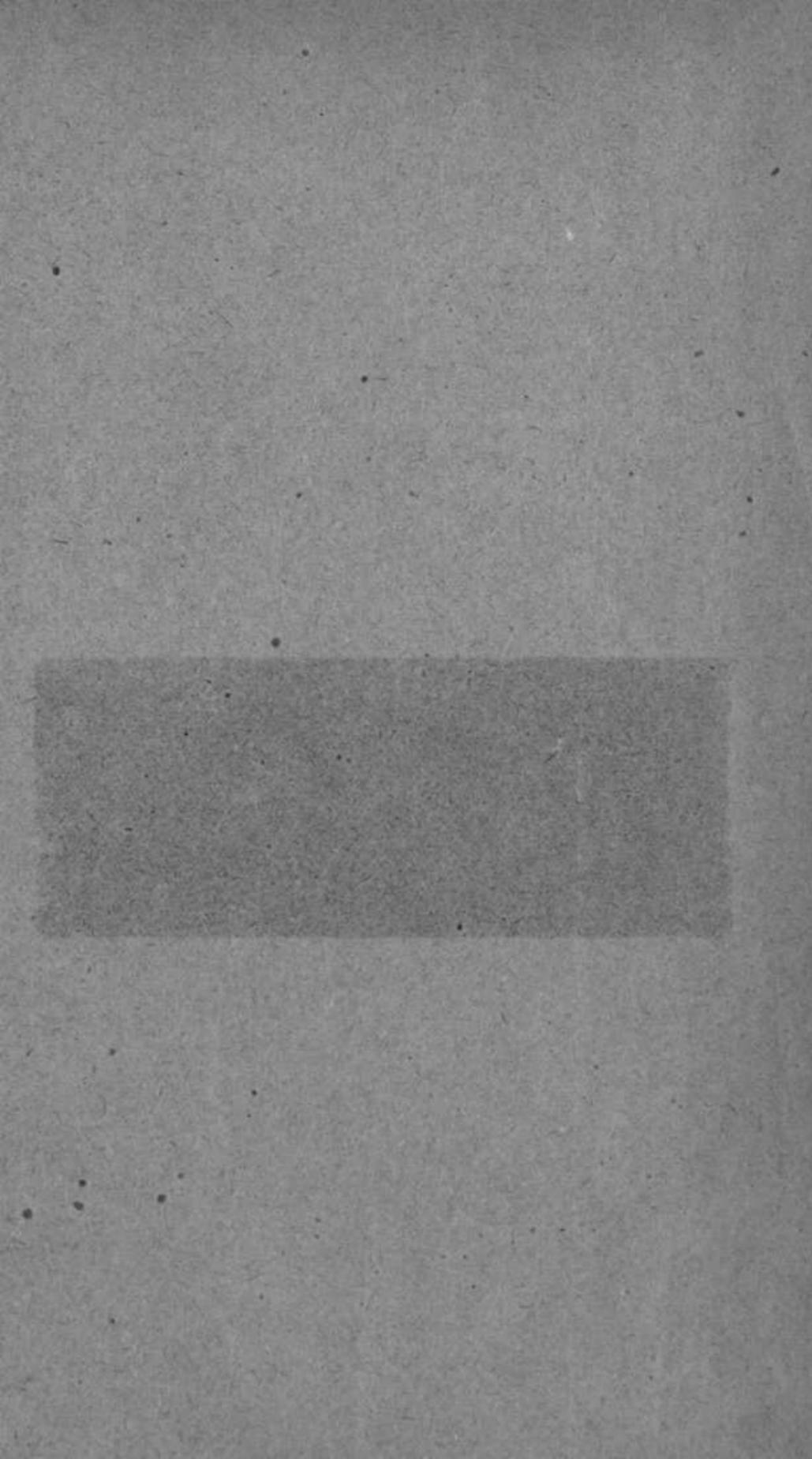
TIBURCIO

No siñó, y si hay libertá, crío que se pudrá icir... virá osté... ¡Viva la tiocracial!

FIN







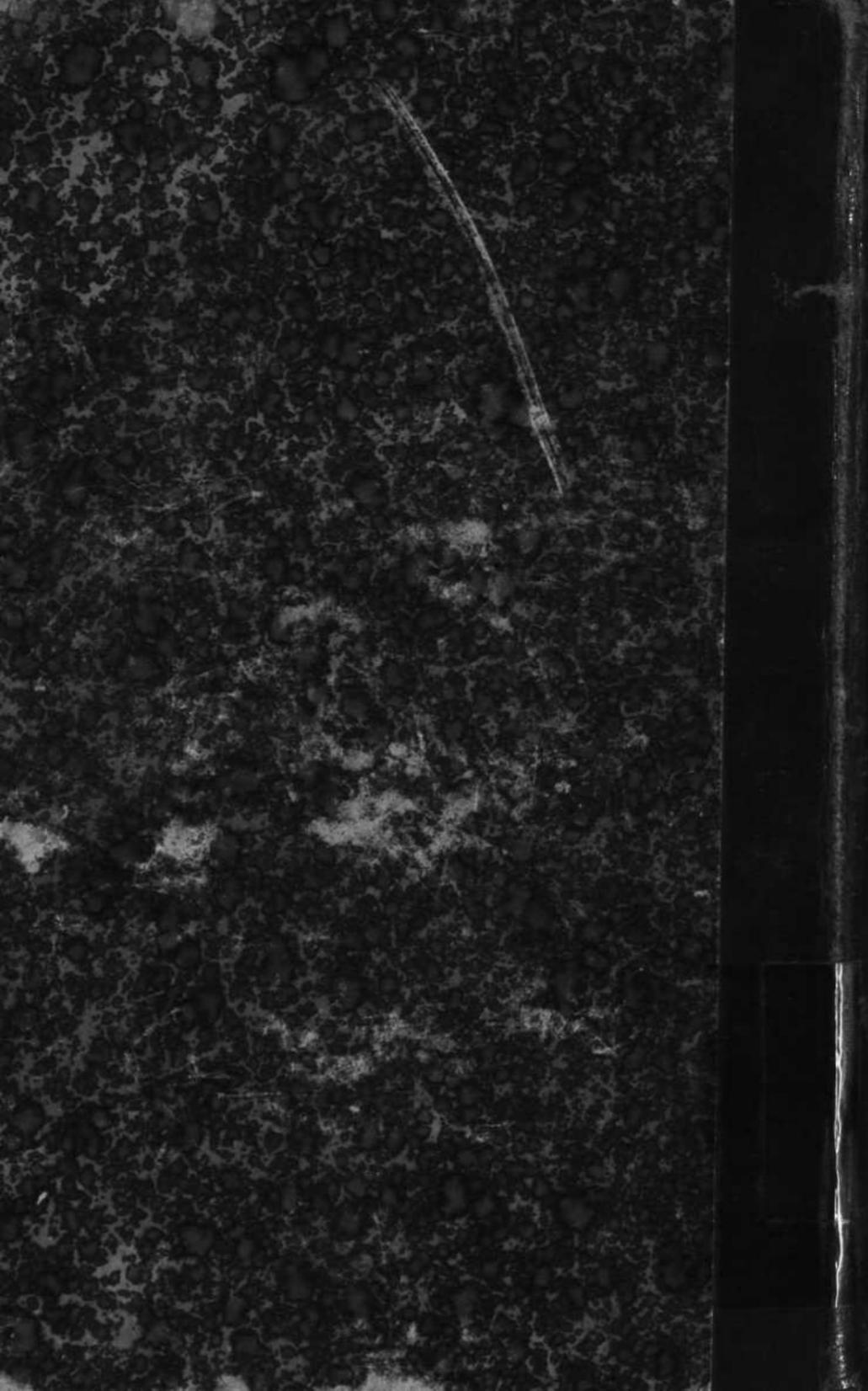
SL 1067

x

82907



10000139551



VARIOS

40

SL
1.067